

Francisco Romero Castillo

Poesía Campesina



SEP

SERIE TESTIMONIOS

(915)
g.2

SERIE TESTIMONIOS

Poesía Campesina



Francisco Berrones

Poesía Campesina

Presentación de Marta Turok
Estudio preliminar y notas de Mauricio López Valdés
Introducción de Eleazar Velázquez Benavidez



SEP

Subsecretaría de Cultura
Dirección General de Culturas Populares

Miguel González Avelar
Secretario de Educación Pública

Martín Reyes Vayssade
Subsecretario de Cultura

Leoncio Lara Sáenz
Oficial Mayor

Marta Turok
Directora General de Culturas Populares

861.4
B5231
ejemp 3

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

Dirección General de Culturas Populares

Subdirectora de Difusión: Lucina Jiménez

Coordinador de la edición: Ricardo Monroy Q.

Cuidado de la edición: Mauricio López Valdés

Transcripción musical: E. Fernando Nava L., Sociedad Mexicana de Musicología

Apoyo etnomusicológico: Gema Camacho y Guillermo Velázquez

Diseño de la edición: María Luisa Valdivia Dounce

Foto: Ricardo Montejano

© 1988. Dirección General de Culturas Populares

Av. Revolución 1877, 4° piso

Col. Loreto y Campamento

01000 San Ángel, México, D.F.

ISBN 968-29-2113-9

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Presentación

Cada día cobra mayor relevancia el reconocimiento al pluralismo cultural y étnico que caracteriza a los núcleos y grupos sociales que conforman nuestro país. Resulta paradójico que en los albores del siglo XXI aún estemos descubriendo y conociendo las particularidades de este rostro plural, como ha sucedido en la tradición del huapango arribeño y la poesía decimal campesina, que se desarrollan en una sola región de la llamada Sierra Gorda, la cual comprende la zona media de San Luis Potosí, el Noreste de Guanajuato y el Norte de Querétaro. Esta tradición empezó apenas a difundirse en la ciudad de México a partir de 1982, cuando el Fondo Nacional para el Desarrollo de la Danza Popular Mexicana (FONADAN) y la Dirección General de Culturas Populares grabaron un disco de Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú, intitulado *Los trovadores de Río Verde, San Ciro y Xichú*.

Pero quizá más importante que el “descubrimiento” de esta manifestación cultural por parte de la sociedad nacional es la comprensión de los factores que propician su auge o decadencia, así como la posibilidad de incidir en los procesos socio-culturales que la determinan, de tal manera que su pérdida total o su desarrollo endógeno correspondan a decisiones conscientes del grupo que la creó y no a los intereses del gran capital que en la prerrogativa de ampliar sus mercados tiende a homogeneizar las mercancías culturales que ofrece.

Estas preocupaciones se han convertido en el eje de una serie de acciones emprendidas por la Dirección General de Culturas Populares (DGCP), la cual busca transformar la relación entre el investigador y su objeto de estudio con el fin de que los creadores y portadores de las manifestaciones de cultura popular sean los sujetos de su propio devenir histórico. Más allá de las meras tareas de recopilar, investigar, catalogar y difundir el trabajo de los grupos populares, la DGCP pretende canalizar los recursos y las herramientas sociales necesarias para la revitalización, fomento y desarrollo de

estas culturas, con el fin de garantizar su vigencia y perpetuidad.

Así, la trascendencia del Centro de Investigación, Documentación, Enseñanza y Difusión del Huapango Arribeño y la Poesía Decimal Campesina, establecido en 1983 a manera de taller, radica en que ha recibido el apoyo de múltiples organismos e instituciones estatales y federales a partir del impulso inicial y sostenido de la DG-CP; pero no es un proyecto adjudicable a ninguna institución: es de los huapangueros y campesinos de la región. Es así como estos grupos han encontrado los mecanismos propios para la transmisión de tan compleja tradición musical, al tiempo que la han cargado de actualidad al reflejar la realidad social de los jóvenes de la región en las formas literarias de la décima y la improvisación (tras su riguroso conocimiento y dominio), así como en la ejecución musical. La modesta beca que ha venido recibiendo don Francisco Berrones possibilitó que se dedicara a recoger la historia de su vida y su poesía decimal.

Por otra parte, se le ha dado prioridad a la difusión en su contexto regional, impulsando su transmisión por las estaciones de radio locales y mediante la organización de encuentros y homenajes que contribuyan a fortalecer la función social del poeta-trovador y una nueva conciencia cultural de sus protagonistas.

Estudio preliminar

En la obra de Francisco Berrones, poesía, música y baile conviven para dar forma a una de tantas tradiciones artísticas de nuestro país: el huapango arribeño. Esta manifestación se mantiene viva no sólo gracias a los compositores e intérpretes que la cultivan, sino también a su público que la ha preferido de entre las múltiples posibilidades que le brinda la modernidad. Señalar la importancia del público no representa nada nuevo, pero responde a un hecho fundamental: el auditorio participa vivamente en las presentaciones de los trovadores huapangueros; en las confrontaciones de éstos, cada contendiente busca ganar el favor del público, quien es juez crítico y conocedor de ese "arte de la vertería".

Ahora bien, la figura del trovador cuenta con un sello distintivo para la colectividad: es la memoria y la vigencia de una tradición. Pero no podemos hablar de aquél partiendo de un concepto tan general, aunque sea básico. Veamos pues, qué ha sido y qué es lo que entendemos como trovador.

Los individuos que recitaban poemas, cantaban obras poético-musicales, y/o ejecutaban bailes y juegos ante un público para recrearlo, han recibido distintos nombres a través de la historia. En la antigüedad clásica eran llamados *mimi* e *histriones* aquellos que practicaban espectáculos jocosos para divertir; entre las tribus germanas recibían el nombre de *scopas*, quienes amenizaban los banquetes; y los musulmanes los denominaban *cantores*. En el siglo VII aparece en la Europa central el *joculator*, palabra que daría lugar, en la Europa latina, a la de juglar (aquel que se ganaba la vida actuando ante un público para recrearlo). El juglar divertía a todas las clases sociales, desde las más altas hasta las más bajas; pero los juglares que actuaban para el pueblo no eran los mismos que lo hacían en los castillos, ya que éstos debían tener modos más elegantes y refinados.

Hubo diversas clases de juglares. Los juglares líricos manuscribían y ejecutaban las obras de otras personas, y rara vez eran autores de lo que cantaban; existieron, también, meros tañedores de

instrumentos musicales. Asimismo, hubo juglares de gesta. La canción de gesta es una crónica épica cuyos orígenes están vinculados a la celebración y divulgación de las hazañas de Carlomagno y otros famosos héroes. Era declamada por los juglares o ministriles ambulantes, quienes, comúnmente, eran vagabundos que ganaban el sustento con el canto o la danza, o presentando animales amaestrados. Su público estaba formado, en general, por las clases pobres; pero, alguna vez, si la habilidad iba acompañada de la educación, los ministriles llegaban a conseguir puestos en las cortes feudales, hasta convertirse en miembros permanentes de ellas, en calidad de siervos. Estos ministriles ambulantes, que solían proceder de lejanos países, testigos de excepcionales acontecimientos cuyo eco había alcanzado todos los confines, tenían un público más que atento. Constituían —en un mundo que aún desconocía la imprenta y otros medios de información— una insustituible fuente de noticias y de transmisión de la cultura. A pesar de que en más de una ocasión la Iglesia condenó su vida escandalosa, la llegada de uno de ellos adquiría rango de acontecimiento, capaz de conmover a toda una comarca.

En el siglo XI surgió una nueva denominación para designar al poeta más culto y, casi siempre, no ejecutante. Aunque el trovador nace por imitación del juglar no debe establecerse una relación de sinonimia entre ambos. Si el trovador llegaba a ejecutar algunas piezas (cosa no muy frecuente), siempre eran sus propias composiciones. Poseía una dignidad superior a la del juglar y solía ser persona muy instruida y de alto rango social (hubo príncipes y nobles trovadores). El trovador cantaba o no sus obras, pero jamás buscaba el lucro en sus exhibiciones; en la mayoría de los casos, únicamente el amor lo movía.

Muy inferior en la jerarquía social, el juglar, muchas veces, estaba al servicio del trovador. Algunos trovadores famosos viajaban por las cortes llevando a uno o dos juglares que le recitaban sus versos y le entonaban sus canciones, y no era raro, tampoco, que los juglares encargaran composiciones a los trovadores, por las que pagaban a éstos para poderlas interpretar en cualquier lugar o ante un público determinado. No obstante lo anterior, hubo un periodo en el que el juglar alcanzó gran prestigio social y adquirió una preeminencia decisiva para “lo literario”. En la obra *Partidas*, de Al-

fonso X, se incluyeron largos fragmentos de cantares de gesta, ya que a los juglares épicos se les consideraba verdaderos cronistas, conservadores de la historia.

Volviendo a la clasificación de los distintos tipos de individuos que ejercían la juglaría, existieron aún más nombres —sobre todo en España— que respondían a la especificidad de estos artistas; la nomenclatura considera también a las mujeres que practicaban este oficio (juglaresas, troteras, danzaderas, etcétera).

Existieron juglares en las cortes de los reyes, en las cortes de la nobleza, y juglares errantes que actuaban ante el pueblo. Posteriormente, hubo juglares asalariados por los clérigos, los municipios y los trovadores; y juglares que lo mismo acompañaban a los ejércitos en guerra, que a los reyes y señores que viajaban por placer.

Podemos señalar tres grandes periodos de la juglaría: 1) una época primitiva, algo confusa, hasta el año 1130; 2) florecimiento del juglar lírico y del juglar épico: desde 1135 y 1140, respectivamente, hasta 1330 y 1336; 3) decadencia: entre 1330 y 1480.

Entre las culturas mesoamericanas precolombinas existían también individuos dedicados a la creación poético-musical, y actuaban tanto en eventos populares (ceremonias, fiestas, etcétera) como en palacios, ante la nobleza. Los nahuas los llamaban *cuicapicque*, “forjadores de cantos”; *cuicacani*, al cantor o poeta; *cuicatlali*, al compositor; y *mitotiani*, al danzante. Los mayas los designaban como *ah tuz kay*, al compositor de cantos; *kayom*, al cantor; y *ah okot*, al danzante. Las composiciones eran de diversos temas: religiosos, líricos, épicos, burlescos, etcétera, y los géneros de éstas contaban con un nombre específico.

Como podemos ver, la existencia de compositores poético-musicales, intérpretes y danzantes, no es privativa de algunas culturas, sino al contrario, es común a todas. En la medida en que una agrupación social se va haciendo más compleja como cultura, aparecen elementos que son una tendencia propia del proceso.

Sin embargo, no podemos pensar que la aparición del trovador mexicano sea una simple mezcla de su semejante medieval, europeo, y de su antecedente americano. Recordemos que la política de evangelización adoptada por la mayoría de los misioneros era la de utilizar los constituyentes propios de la cultura indígena y dirigirlos al cristianismo y a la cultura española, suprimiendo aquellos

que atentaban contra éste y dejando los que no entraban en conflicto con él. Así, los cantos ya no eran en honor de un dios indígena sino de un santo(a) o de Cristo. La idea del "forjador de cantos" se fue perdiendo o, en el mejor de los casos, se redujo a un elemento más de las celebraciones litúrgicas populares. Lo más probable es que las manifestaciones poético-musicales que me ocupan, hoy consideradas tradicionales, encuentran su germen en las poblaciones mestizas de la Colonia.

El concepto "trovador", que define a un tipo de artista mexicano, tiene en muchos de sus rasgos distintivos una ascendencia hispánica. Si bien, la juglaría termina formalmente en el siglo XV, tiempo después surgiría un fenómeno similar en otras tierras, con otros individuos, con otras preocupaciones; pero con elementos comunes en cuanto al oficio.

Es muy probable que algunos de los trovadores y ministriles herederos de la tradición ibérica, quienes desde antaño fueron guardianes del acervo de canciones, hayan venido a la Nueva España y enseñado el oficio, tanto en el pueblo como en las primeras escuelas de música fundadas en la segunda mitad del siglo XVI; aunque en éstas predominaba la música sacra, pues en su mayoría dependían de religiosos, es muy posible que se estudiaran obras del repertorio juglaresco. Motolinía menciona que unos ministriles españoles enseñaban este arte a los indios. Un primer elemento que apunta a la comprobación de lo anterior son las características coincidentes entre la juglaría hispana y la trovadoresca mexicana, las cuales deben haber llegado a América como parte de la cultura peninsular. Tenemos, además, la existencia de un referente común, sobre todo en las composiciones épicas (los Doce Pares de Francia, Carlomagno, Roldán, etcétera).

También de origen español, se encuentra la décima, que es la estrofa utilizada por los trovadores mexicanos. Posiblemente las décimas producidas por los ingenios hispanos se pusieron como modelo en la Real y Pontificia Universidad de México, cuando se estableció la cátedra de retórica. De esta manera, los trovadores novohispanos aprendieron las décimas y glosas más divulgadas en España y las dieron a conocer en sus actuaciones; sin duda, este grupo de divulgadores llevó dichos géneros de canto y poesía a las regiones más distantes, lo que hizo que el vulgo las aprendiera de

oídas y las conservase en la memoria. Pero el pueblo también preservó la tradición del oficio, y con éste, algunos tipos de rimas y formas métricas; con el tiempo, estableció sus propias normas, modificó las antiguas, y a todas les dio su sello particular.

En algunas zonas de México se les ha dado el nombre de trovadores y verseros a los *musicos-poetas-alegradores de oficio*; pertenecen, siempre, al ámbito rural*. Ellos reúnen, en una misma persona, características del trovador, del juglar lírico y del juglar épico antiguos. Así, vemos que el trovador mexicano canta composiciones propias y ajenas, tanto líricas como épicas, puede comprar y/o vender algunas obras; es quien conserva gran parte de la cultura e historia regionales; es un artista de carácter popular, y su participación en un evento es de suma importancia para la localidad; reciben una remuneración económica, aunque el sustento básico lo perciben gracias a su labor agrícola o por el desempeño de algún empleo. Finalmente, el aprecio que por él tienen los habitantes de la región es tal que recibe el trato de personaje ilustre (no obstante, varios de los grandes trovadores han sido analfabetas).

Algunos de los pocos lugares donde la tradición aún sobrevive con estos rasgos, se encuentran en los estados de San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato. Las personas que realizan esta actividad son, en su mayoría, campesinos, o desempeñan un empleo como el de vigilante o peluquero. Por la vía oral han aprendido "el reglamento" (que implica la memorización de poemas y el dominio de la improvisación de décimas) y la "sonería" (el repertorio de piezas, como sones y jarabes); por lo general, con el término de huapango engloban los distintos tipos de música que tocan, así como el baile y la fiesta misma.

La primera parte de la composición está formada por un cuarteto o planta y unas décimas, aquél impondrá el tema a tratar, el metro (de 8 a 16 sílabas), el tipo de rima —cruzada o abrazada— y el pie forzado de las décimas. El pie forzado consiste en rimar el primer verso de la planta con el sexto, séptimo y décimo versos de las décimas; el primer verso de la planta se repite íntegro al final de cada décima.

* Aunque en 1988 se formó un taller de huapango en la ciudad de México, quienes lo conforman son inmigrantes rurales.

Lo primero que se ejecuta es la planta, que va cantada; luego, los violines tocan varias veces, como estribillo, la melodía que se utilizó en la planta; después, se interrumpe la música y el poeta declama la primer décima, la cual se liga, por cuestiones de rima que ya he descrito, con la planta, que se cantará de nuevo. Esto sucede hasta completar cinco décimas, aunque el número de éstas puede variar. Después de la última décima, sigue la planta y las repeticiones del estribillo. Y, sin interrupción, comienza la segunda parte: la valona. Aquí también hay una planta y unas décimas, pero presentan algunas diferencias con relación a las de la fase anterior: la planta no tiene un estribillo musical; el tema puede o no coincidir con el de la parte que le antecede; el número de décimas es fijo: cuatro, ya que la planta ha de glosarse en décimas**; igualmente, el metro es invariable: octosílabo; las décimas se presentan con acompañamiento musical —con todos los instrumentos— y se recitan de manera enfática, casi cantadas. El tipo de rima —cruzada o abrazada— es igual al utilizado en la primera parte, a la que llaman poesía. Por lo general, en la valona se improvisa todo el material literario y algunos fragmentos de la música.

El principio de la valona lo marca la ejecución de una planta, a la que sigue una parte musical —opcional— denominada “introducción de valona” y luego se toca un giro musical muy establecido (del que existen variantes), que es, propiamente, la valona. Después de una valona, o de la repetición de varias, se canta la primer décima, la cual va ligada a una introducción de valona y/o a una o más valonas, y así sucesivamente, hasta completar las cuatro décimas. Tras una breve pausa, da inicio la tercera parte, en la que se interpreta un son o un jarabe. En esta parte ya no se presentan décimas ni plantas, sino coplas sueltas o ligadas, que pueden ser cuartetos, quintillas o sextinas. Si es un jarabe se cantan coplas sueltas, en general cuartetos; si es un son, se cantan cuartetos, quintillas o sextinas, ya sean coplas sueltas o ligadas. No hay continuidad temática con las décimas precedentes, y la música es constante.

Los temas de dichas obras se pueden agrupar en dos: “a lo divino”

** Esto quiere decir que el primer verso de la planta es el último de la primer décima; lo mismo sucede con los versos 2, 3 y 4 de la planta, que se repiten al final de las décimas 2, 3 y 4, respectivamente.

y "a lo humano". Cada trovador, quien toca la guitarra quinta, es acompañado por dos violinistas y un vihuelista que no siempre son los mismos. A cada evento asisten, por lo general, dos trovadores con sus respectivos músicos; se entabla un debate poético-musical entre ambos grupos (recuérdense las justas entre trovadores, en la alta Edad Media). Si el festejo es con motivo de la velación de un santo, se ejecutan piezas "a lo divino"; es decir, con temas religiosos, a lo sagrado. En estos casos se puede invitar a uno o dos trovadores con sus músicos; pero en esta última posibilidad no hay confrontación abierta, sino una competencia sutil.

Si la reunión es festiva, el desarrollo de la misma es el siguiente: cada grupo de artistas se acomoda en uno de los dos tabladros que se han instalado con anticipación, uno frente al otro, y los trovadores cantan "presentaciones"; abordan un tema que muchas veces lo dicta la ocasión; y, finalmente, viene la bravata, aporreón o topada: ambos cantantes se agreden verbalmente, tratando de ridiculizar al adversario. Durante toda la fiesta hay baile, y con frecuencia muchos de los asistentes van, en exclusiva, a escuchar la música y los versos.

En las regiones donde existen los trovadores huapangueros, el pueblo guarda un aprecio y respeto profundo por estos artistas, artistas del pueblo y para el pueblo; no sólo son alegradores de éste, sino también los conservadores de las manifestaciones artísticas del pensar popular a través del tiempo.

Aún perviven grandes trovadores, y uno de ellos, trovador de abolengo, es el autor del presente libro. La poesía de Francisco Berrones está indisolublemente ligada a un quehacer: "Con el arado y por el arado/se acaba el hombre como alcanfor", y a la conciencia de su "destino": "Para que sea trovador [...] le hace falta una medicina/que me recetó el doctor". Y aunque la mayoría de sus poemas los ha escrito para topadas y velaciones, no faltan obras amorosas. Para este poeta, algo que permite reflexionar sobre el amor es la ausencia, ya sea transitoria: "Me voy a México, mujer no te entristezcas" o la definitiva, la muerte: "Pon en mi tumba una flor/en el día de mi partida", pues "si siento el irme es por ti".

Francisco Berrones va de lo divino a lo humano, y de lo humano a la fabulesco; los tonos de sus composiciones pueden ser solem-

nes, casi litúrgicos, sublimes, jocosos o de inocuo regocijo. En la poesía de este trovador se expresan las partículas que integran un mundo sencillo, donde alternan la ordeña y la guitarra, los aperos de labranza y la vihuela, la conversación cotidiana y las décimas huapangueras; un mundo cuyos rasgos culturales no son mero folclor, sino una realidad artística.

Introducción

La tradición del huapango arribeño y poesía decimal campesina (Zona Media de San Luis Potosí, Noreste de Guanajuato, Norte de Querétaro) ha estado marcada por periodos de auge y decadencia en los cuales ha sufrido transformaciones. Sin embargo, la memoria de los habitantes de la región da testimonio de que sus características fundamentales han persistido: la función social del Poeta-trovador (informante, histrión, comunicador, profeta...); el desafío, la competencia poético-musical; la topada, su reglamento (temático, poético, musical) y su desarrollo (tiene 2 etapas: a) desafío en temas históricos, religiosos, de actualidad [el tema lo impone el motivo de la fiesta]; y b) desafío picaresco, "la bravata"). Tenemos también la participación y comunión colectiva en la fiesta (oyendo, bailando); la integración a la vida de la colectividad (bodas, bautizos, cumpleaños, fiestas religiosas); el uso del decimal como la forma literaria fundamental; la reanimación constante propiciada por el surgimiento de nuevos artistas; y la instrumentación: 2 violines y guitarra "quinta huapanguera" que ejecuta el trovador (la vigüela se incorporó a mediados del presente siglo).

La tradición vive en este momento un periodo de auge que —paradójicamente— se da junto a un proceso simultáneo de deterioro que manifiesta una "modernización" y aculturación que han llevado a los huapangueros a caer en posiciones individualistas y a no asumir conscientemente la función social y la responsabilidad que como artistas campesinos tienen para preservar, fortalecer y renovar esta expresión auténtica de la cultura popular. Esto es agravado por la dispersión geográfica, el bajo nivel de información y escolaridad y por la carencia de alternativas reales que les permitan darle impulso a su creatividad y a la difusión de su obra.

La situación descrita y, por lo tanto, la urgencia de realizar acciones encaminadas a la revalorización, fortalecimiento y transmisión de la obra artística de los músicos y trovadores a las nuevas generaciones (porque de no hacerlo, ésta se precipitará en irreme-

diabla decadencia) es lo que llevó a un grupo de huapangueros y habitantes de la región a crear, a finales de 1983, el Centro de Investigación, Documentación, Enseñanza y Difusión del Huapango Arribeño y la Poesía Decimal Campesina, ubicado en el municipio de Xichú, en la parte noreste del estado de Guanajuato, con el apoyo de la DGCP y el PACUP.

Sus acciones más sobresalientes son el funcionamiento con periodicidad mensual de 3 talleres con jóvenes y niños campesinos, y la realización permanente de eventos de revaloración y fortalecimiento de la tradición.

El trabajo del Centro y la existencia de músicos y trovadores con un alto nivel de calidad, ha permitido contrarrestar el proceso de deterioro, creando paulatinamente una nueva conciencia cultural, revalorizando a los artistas campesinos y su trabajo (dentro y fuera de la región), elevando la calidad de la fiesta tradicional, propiciando la asistencia masiva a las topadas, difundiendo la tradición en sectores amplios de la sociedad nacional y fortaleciendo la función social del poeta-trovador.

El trovador, personaje central de la tradición, recupera en décimas lo trivial, lo maravilloso, lo trágico y lo festivo del devenir social.

Su repertorio es amplio porque lo mismo canta parabienes a recién casados como delante del altar de una virgen o en el velorio de un angelito celebra los misterios de la salvación; emoción que mezcla llanto de los dolientes, olor a flores, cera que se consume, tragos de aguardiente, cafecito, cigarros, alabanzas y angustia porque la muerte atroz podrá más que su creencia en el cielo y en el premio eterno. Canta a lo humano y lo divino, nunca le falta comida y bebida aunque en su decadencia la misma gente que lo quiere lo sepultará en el olvido. Es el cronista de su propia existencia y de la existencia de los otros, es histrión, profeta, líder de opinión. Ser trovador es un "destino".

Se prepara de acuerdo al motivo de la fiesta y al contrincante, se acompaña de violinistas y vigüeleros, con quienes gusta de tocar (no existen grupos propiamente). En ocasiones, cuando tiene un alto grado de reconocimiento, la gente realiza la boda o el festejo de que se trate el día que él tenga disponible.

Los habitantes de la región suelen llamarle trovador, guitarrero,

cantador y poeta; combina el trabajo artístico con la agricultura, la carpintería, el comercio, la peluquería o la emigración temporal; se alía con caciques o se identifica con los oprimidos, busca evadir el "destino" o lo abraza, es excelente instrumentista y con limitada creatividad poética, o fino trovador y mal instrumentista, sólo versifica o colinda con la poesía, es defensor de lo más tradicional o renovador de formas musicales y contenidos poéticos, desea ser famoso y grabar discos o padece la humildad extrema, ha estado en la cárcel y establece romances frecuentes o va al santuario y entrega el diezmo, es cortés con el contrincante o agresivo, teme a dios o se burla del diablo. . . en esos extremos se mueven los aproximadamente quince trovadores y la veintena de violinistas y vigüeleros más importantes de la región y muchos otros que sólo son conocidos y ocupados en su comunidad o municipio.

El trovador (al que en verdad le fue dado el "destino") vive en un río asombroso y dinámico, terrenal y mágico, abundante en pasiones y desafíos, río en porciones de alienación y vida. Andando en el destino el trovador desea ser dueño de sí mismo porque la gente lo trae de rancho en rancho y de poblado en poblado, hoy puede estar tocando en un cumpleaños y mañana trovando con devoción ante san Isidro Labrador; viaja cuatro o cinco horas en camión, o a pie, atravesando arroyos con sol o con lluvia: tiene que llegar al lugar del compromiso.

Patios, canchas de basquetbol, jardines, montañas: escenario donde se construyen, uno frente a otro, los tablados —o tarangos— desde donde disertarán los trovadores.

La música que sube primero al tablado —o cuando es boda la invitada por los padrinos— lleva "la mano": impone tono musical, sonería (pajarillos, presumidas, rositas, etc. . .) y en ocasiones el tema a desarrollar en las trovaciones. Iniciará la topada, se escuchan risas y voces de niños y muchachas, aumentan los colores, las faldas, los sombreros; la tarde muere, la noche aparece omnipotente, el público dirige la mirada a los huapangueros, el corazón embarga las razones, y el canto brota desde donde debe surgir para que tenga poder, desde el punto mismo donde vida y muerte se rozan, se buscan, se niegan, se incluyen y se anudan, desde ese origen se alza el son y en esa eternidad se afianza el baile.

El borracho encima al trovador que envuelto en su soledad y sin

dejar de atender al amigo que ofrece trago o pide improvise décimas a sus amigos, busca en la memoria por el ingenio los versos que contestará al contrincante, concreta sus sentidos en la noche para encontrar el hilo de la improvisación, abraza la guitarra. . .

Abajo del tablado la vida continúa, se escuchan "zapatiados", gritos, mujeres y niños, familias enteras. Algunos enamoran, otros duermen, toman o pelean; otros graban, los conocedores del reglamento de la topada escuchan atentos, otros sólo estallan de risa como castillos cuando los trovadores se ridiculizan.

Suspensión del tiempo, homenaje a la vida, grieta abierta a la melancolía, irreverencia ante el silencio impuesto, explosión de lo más íntimo y festivo, espacio de recuperación de lo más humano, reforzamiento de la identidad, agudización de las contradicciones, alcoholismo e impotencia, derrota histórica y esperanza, nostalgia, obstinación por eternizar el pasado, ganada a la obscuridad que derriba y rebasa, renuncia temporal al mundo, combate sin tregua en medio de la noche, fiesta, la topada o fiesta . . .

Amanece, los trovadores bajan del tablado, se disculpan y saludan mutuamente, la gente se forma su juicio acerca del trovador y de los músicos que mostraron más talento esa noche. Se despedaza el cascarón de la fiesta, hombres y mujeres regresan a pie, a caballo, o abordan camionetas y autobús hacia la ciudad. Sólo quedaban botellas de refresco y cerveza, árboles somnolientos, cazuelas vacías, perros hurgando en la basura, vuelven los ruidos y colores acostumbrados, violines y guitarras descansan en sus respectivos estuches.

Nacido en 1898 en Jagüey de San Francisco, municipio de San Nicolás Tolentino, San Luis Potosí, don Francisco ha creado una obra poética cuya calidad lo convierte en el poeta vivo más importante de la región. Paradójicamente, la valoración y el conocimiento de su obra no han sido muy amplios debido, tal vez, a que su paso por la tradición enfrentando trovadores y tocando en bailes, fue un periodo relativamente corto y ya lejano: de 1925 a 1940. Sin embargo, entre músicos y campesinos "conocedores" es apreciado, reconocido y frecuentemente visitado para conocer su obra o encargarle composiciones de diversa índole.

Don Pancho trasciende los límites del versificador y del trovador convencional, es un hombre con intuición poética: se funda en

la realidad que vive, imagina o sueña; con emoción penetra en la entraña del monte, del firmamento, al grado de hacerlos suyos para luego convertirlos en versos decimales cuidadosamente contruidos y trazados con letra fina. En sus décimas tiene cabida la historia, la mujer, la muerte, la infancia, la vejez, lo humano y lo divino; en sus líneas pasean pulgas, burro, metate, milpa, Biblia, baraja, vino, llanto, difuntos, santos... En sus tiempos de trovar en los tablados con delicadeza desafiaba al contrincante, le señalaba sus limitaciones y, con preguntas ingeniosas, sometía a prueba su inteligencia. En la actualidad, cuando comparte públicamente sus versos, acapara la atención de quienes lo escuchan, provocando admiración ante su talento.

Los blanquillos con coca-cola que toma diariamente, su esposa, los amigos y la posibilidad de escribir, lo mantienen vivo; y aunque debatiéndose en "tristeza, sufrimiento y agonía" sigue creando, y entre verso y verso rememora sus referencias (e influencias) poéticas: Juan de Dios Peza, Manuel Acuña, Amado Nervo, Guillermo Prieto, el Negrito Poeta, etc. Enraizado en su lugar de origen, no cesa en el cultivo de la sensibilidad artística que le ha permitido crear una obra cuya calidad es reconocida y apreciada por los huapangueros y por quienes han tenido oportunidad de conocerla.

Don Francisco: saco oscuro, cigarros "faros", canas abundantes, amigo entrañable de Ceferino Juárez, legendario violinista; de Antonio García, Agapito Briones y Ernesto Medina, viejos y talentosos trovadores; suele decir "que ya tiene un pie en la fosa" y pronto irá "a la mansión oscura" donde su "cabeza hueca será nido de ratones y hormigas arrieras" y su cuerpo "dará hospedaje a las arañas". Desde Jagüey ha establecido su topada con el mundo, sólo dos años vivió en Tampico, ahí conoció el mar. Seguramente la muerte lo encontrará, en su casa de piedra blanca, asoleando sus recuerdos, construyendo sueños de tinta, riendo e indignándose al pensar en la situación del mundo y capturando abismos, hormigas y estrellas en décimas con sabor clásico, porque después de más de 80 años de escribir, sus décimas son como mariposas de alas finas. Ojalá y la muerte espere hasta que don Pancho nos entregue todas las mariposas que lo habitan. Sea esta publicación un sencillo homenaje.

Nuestro reconocimiento a la Dirección General de Culturas Po-

pulares de la SEP que se interesó en la publicación de la presente antología de la obra de uno de los más importantes exponentes de la poesía popular de nuestro país.

Eleazar Velázquez Benavidez
septiembre de 1988, Xichú, Gto.
Centro de Investigación, Documentación,
Difusión y Enseñanza de Huapango Arribeño
y la Poesía Decimal Campesina

Poesía campesina Versos y recuerdos

En la fracción del Jagüey de San Francisco, municipio de San Nicolás Tolentino, San Luis Potosí, en un diez del mes de marzo del año de 1898, en este humilde hogar de mi residencia, vine a este triste valle de lágrimas por mala suerte: nací en pésima orfandad, porque mi padre había muerto el día último del mes de enero, de ese mismo año.

Tal vez por la tristeza de mi madre sufrí unos fuertes ataques al corazón de recién nacido. Mi legítimo nombre es Macario; pero como había pocas esperanzas de vida, mi madre ofreció a nuestro santo patrono, san Francisco de Asís, que si alcanzaba a recibir el bautismo me pondrían su nombre del patrón, por tal motivo me llamo Francisco y Berrones para serviles.

No sólo me concedió alcanzar a bautizarme, sino que me retiró la enfermedad que padecía, y me ha concedido llegar a mi ancianidad en que estoy.

Muy pequeño me pusieron en la escuela, aquí mismo, y mis profesores pusieron todo su esmero en mí, y con tan buena suerte, pronto pude leer y mal escribir.

Cuando yo venía de la escuela le decía un verso a mi abuela materna, a mis hermanos mayores, y a veces le hacía un verso a mi madre, en el que pedía que me diera un abrazo y un beso de sus labios; por tal motivo, todos me trataban con cariño.

Tendría yo unos nueve años de edad cuando mi hermano mayor pensó ir a trabajar a Tampico, Tamaulipas; mi mamá se iba con él y acordaron llevarme a mí con ellos. Debo decirles que esa Ciudad Madero que es ahora, en ese tiempo se llamaba Paso de Doña Cecilia¹. Ahí llegaban los barcos, ahí estaba también la aduana que

1. Se respetan las grafías originales en los casos en que hay una correspondencia fonética con el habla de la localidad, así como palabras y frases de carácter regional. Entre otras, destacan por su frecuencia *ahí*, en lugar de *ahí*, y *pretesto*, donde se sustituye la *x* por *s*. Asimismo, en la parte de poesía, hay ocasiones en que el autor modifica algunas palabras (incluso incorporando o suprimiendo acentos o letras) por cuestiones de ritmo, métrica o rima.

después se quemó; pero antes de que la aduana se quemara, hicieron una fiesta de un 16 de septiembre con dos famosos poetas.

Uno de ellos fue don José Torres, y el otro fue el señor don Eugenio Villanueva, que Dios los tenga en su Santa Gloria. Mi hermano me tomó de la mano y me dijo: vamos, te voy a llevar un rato a la fiesta y para que oigas a los cantores, a ver qué les aprendes.

Llegamos a la dicha fiesta, estaban los tablados adentro de la aduana, en una cabecera, y todo aquello adornado con banderas tricolores. Estaba don Eugenio tocando un jarabe, y muchos hombres bailando.

No me di cuenta qué le cantó él a don José Torres, pero cuando don Eugenio terminó, don José le cantó esta planta, y su poesía le dijo así:

Vamos adentro y adentro,
para que nos dé una prueba,
ahora se le lleva el viento
don Eugenio Villanueva.

Al oír aquella poesía le dije a mi hermano, “yo creo que ya están en la competencia”. El sol ya se había ocultado, y como mi hermano trabajaba de noche, nos fuimos a la casa; mi hermano se fue a su trabajo, y yo me quedé pensando en aquella planta, y repasándola para que no se me olvidara.

De pocos días pensé: bueno, y yo por qué no hago una poesía, pero a quién. Ah pues lo voy a hacer una a este Paso de Doña Cici-lia, y me puse en obra y la hice: fue la primera que brotó de mi mente. Dice así la poesía:

Qué bonito es el Paso, señores,
de Tampico está a la mediación,
porque es la desembarcación
de los trenes y de los vapores.

Ese campo lo hizo la empresa,
arreglando muy bien sus cuadrillas,
le pusieron bonitas camillas,
arregladas con mucha limpieza,

ponen toda su delicadeza,
lo han dispuesto nuestros superiores.
Pagan renta los trabajadores,
la verdad mi poesía la relata:
para eso de ganar la plata,
qué bonito es el Paso, señores.

Como se hallan muy cerca del mar,
todos pisan sobre de la arena.
De Tancol² tienen agua muy buena,
agua libre para disfrutar.
Por los tubos la hicieron llegar
en aquellos años anteriores.
Esa empresa fue de las mejores,
que ha servido de gran lucimiento,
y con todo ese abastecimiento
qué bonito es el Paso, señores.

Los que tratan de la trabajada,
esos hombres que son los gañanes,
que trabajan con grandes afanes,
todos ganan la plata sellada.
Desde lejos hacen su jornada,
a buscar esos sueldos mejores
siempre llegan los trabajadores,
cuando están esos tiempos contrarios.
Para eso de buenos salarios
qué bonito es el Paso, señores.

Hay empleados en esos talleres
a los cuales les pagan al mes,
son señores de grande honradez,
permanentes en esos quehaceres.
todos cumplen muy bien sus deberes

2. *Tancol*, nombre de un lugar de la región.

dando pruebas de trabajadores.
Y por eso los jefes mayores
solicitan a esos caballeros
y esos trenes pasajeros;
qué bonito es el Paso, señores.

Hablaremos de los comerciantes
de ese Paso de Doña Cicilia,
de surtido en Tampico se auxilia
todo el Paso con sus habitantes;
unos tienen sus viejos marchantes.
Ahi ocurren con los vendedores,
siempre llegan esos compradores
a surtirse con más proporción,
para eso de la provisión
qué bonito es el Paso, señores.

Esta fue la primer poesía que yo hice por aquellos tiempos y causó muy grande admiración entre mis hermanos y conocidos; por estar yo tan pequeño de edad nos venimos de Tampico, y mi hermano me compró una jarana, y me la traje.

Aquí encontré la novedad de que un primo mío, que se llamó José Berrones Martínez, tenía un violín y tocaba algunos jarabes y una que otra polca; nos pusimos a estudiar, sin maestro, y de poco tiempo ya salimos a tocar a los angelitos que se morían aquí en los ranchos vecinos. Vino la Revolución y nos fuimos a Tampico y todo aquello quedó en nada.

Nos venimos de Tampico en 1919, aquí había unas ocho casas habitadas, yo me dediqué a la agricultura; mi yunta eran dos burras que compré, una de ellas hasta estaba cascorva...³ Pero aquí me pasé los años, trabajando y arreglando mi casa que con buena suerte no me la quemaron en la Revolución.

A mí me encantaba andar en la milpa, uncía mi yunta de bueyes que me rentaron y empezaban a trabajar; al buey más flojo le hacía

3. *cascorva*, que tiene las patas chuecas.

un verso⁴ y se lo cantaba, al ventajero le hacía otro y así me pasaba el día, trabajando y haciendo mis versos yo solo, nadie me oía cantar. Entonces se me ocurrió hacer una poesía basada en los sufrimientos del labrador; mas como yo sembraba tierras ajenas, muy fácil me orienté para hacer la obra.

Con el a-ra-do y por el a-ra-do se ga-ca-ba el hombre como al-can-for
 por que el des-ti-no de a-gric-ul-tor es un tra-ba-jo du-ro y pe-sa-do.

Con el arado y por el arado
 se acaba el hombre como alcanfor,
 porque el destino de agricultor
 es un trabajo duro y pesado.

El hombre pobre de labrador
 su propia suerte lo está matando.
 Todos los años vive regando
 la tierra ajena con su sudor.
 Para él no hay viento, no hay calor,
 para él no hay nieve, ni frío templado,
 toda la vida está esclavizado;

4. En ocasiones, los trovadores de la zona llaman verso a una estrofa completa.

por trabajar en la agricultura
se va orillando a la sepultura,
con el arado y por el arado.

Desde que el hombre a sembrar se obliga
todo a la suerte lo va arrojando.
Aquel maicito que va tirando
es alimento para la hormiga,
lo desquelita con gran fatiga
por ver si al caso da resultado,
mete la escarda sobre mojado
y va el maicito descojollando;
pero el pobre hombre se va secando
con el arado y por el arado.

El sol le quema, el calor lo embriaga,
y si por suerte trae yunta
con sacrificio sale a la punta;
sin más consuelo que el guaje de agua
siente su cuerpo como una lлага:
adolorido y despedazado.
Loco del viento, del sol quemado,
se queja el hombre sin compasión;
ya no le aprieta ni el cinturón
con el arado y por el arado.

Cuando regresa a su habitación,
que ya se va de su sementera,
deja el arado en la cabecera,
yugo y garrocha en separación;
carga el apero con el barzón.
Todo en el hombro lleva cargado,
llega a su casa como asustado,
cuelga su apero y su morralito;

debilitado y con apetito
con el arado y por el arado.

Otro día sale por la mañana,
siente que el cuerpo se bambolea,
pero hay que darle con la tarea
a terminar, toda la semana.
Compra el domingo su castellana⁵
de un vino bueno, garantizado.
Trabaja el lunes muy empeñado
por darles gustos a sus patrones.
Ya mero larga los pantalones⁶
con el arado y por el arado.

Con mil dolores de rabadilla,
el pobre siembra aquellos elotes:
comen zorrillos, comen coyotes,
comen los cuervos y hasta la ardilla;
aquel pobre hombre sigue en la chilla.
Todo se queda inutilizado,
sigue aquel hombre pidiendo fiado
porque perdió toda su cosecha.
Y él queda flaco como una flecha
con el arado y por el arado.

Así pasé el tiempo haciendo mis versitos. En la tarde que llegaba del trabajo, la dilación era cenar para encerrarme en mi pieza; encendía mi vela de parafina y me ponía a escribir. Había noches que no me acostaba hasta que componía dos o tres poesías; lo que componía en la noche, otro día lo repasaba y le ponía su melodía, cantándolas en mi trabajo.

Por el año de 1921 regresaron las familias que estaban fueras de

5. *castellana*; seguramente se trata de una medida.

6. *ya mero larga los pantalones*, casi pierde el valor; *largar*, dejar.

aquí porque venían a cultivar sus tierras y a techar su casas que les quemaron en la Revolución.

Entre esas familias venían dos jóvenes, hermanos los dos. Traían cada uno un violín y ya tocaban algo bien, uno se llamaba Luis y el otro se llamaba Trinidad, los dos muy tiernos, de edad el mayor tendría unos 16 años.

Aquí muy cerca había un señor, don Gabino Vázquez, que tocaba guitarra e improvisaba poesía. Este señor empezó a sacar con él a los hermanos Luis y Trinidad Castillo. Ellos me decían que por qué no compraba yo mi guitarra para que los acompañara a tocar, pero a mí no me gustaba el destino de músico, ni a mis familiares tampoco.

Pero un día vino a verme don Gabino para que le hiciera todo favor de ir a hacer una tocada a una boda que había en la Paradita de la Cruz, que él había ofrecido a los interesados de la boda arreglarme⁷ que fuera, y que él iba conmigo. A tanto suplicarme, le dije que yo sí podría aceptar, pero que mi mamá no iba a permitir que fuera. Arregló con mi mamá y me concedió permiso; debo decirles que lo que me gané en esa tocada fueron tres pesos. Esto fue en el año de 1925.

Tras de aquella invitación se siguieron muchas, al grado que fue necesario comprar mi guitarra y seguir de frente con el destino, y hacer poesía de la que fuera.

En el año de 1927 vinieron unos señores del Tanque de Luna a decirme que les fuera a tocar a una boda y que se trataba de competencia, que mi contrincante era don Antonio López.

Yo no sabía cómo era eso de competir, pero cuando amenos acordé⁸ ya les había dicho que sí iba a hacerles la tocada. Arreglamos que nos iríamos un día antes, y así lo hicimos.

Llegamos al Tanque el día de la víspera de la boda. Al otro día, cuando llegó don Antonio, estábamos nosotros con los señores que nos vinieron a contratar. Y nadie se acercaba con nosotros: aquel gentío, todo, recibió a don Antonio; a nosotros nos ponían cuidado⁹ y se reían.

7. *arreglarme*, convencerme.

8. *cuando amenos acordé*, cuando me di cuenta.

9. *nos ponían cuidado*, nos miraban.

Entonces me dijo Luis, mi primer vara¹⁰, “cómo ve Pancho, yo no sé cómo fue a hacer usted este compromiso”, y yo le contesté así: ahora ya lo hice y ni llorar es bueno. El interesado¹¹ me dijo, “vámonos para que se alisten, porque ya es hora que se vengan al tablado”. Llegamos al tablado como a las 4 de la tarde, don Antonio ya estaba ahí. Yo luego que tomé el tablado saludé al público, que no me perdía de vista; tocaron los muchachos un son y luego que terminaron, subió el interesado y me dijo, “don Francisco ya es hora, háblele a Antonio”. Entonces me dio una botella y me dijo: tómese un trago. Nos lo tomamos y se bajó el señor. Me dijo Luis, “ahí tiene, a ver cómo le va a hacer ora. Entonces le dijo Trinidad a Luis, “si tienes miedo vente aquí y déjame la primera”.

La otra música¹² no saludó al público, estaba tocando una pieza; me hizo el señor una seña y yo se la contesté; cuando Antonio terminó su pieza le canté yo estas décimas:

Vuele pronto, gorrioncito y al contrincante le a-visa
 que ahí que tal me simpa-tiza pa- ra con-ver-sar tan-ti-to.

Vuelve pronto gorrioncito
 y a don Antonio la avisa

10. *primer vara*, el que ejecuta la melodía en el violín; vara, arco; metonimia.
11. *el interesado*, el anfitrión.
12. *la otra música*, el otro grupo invitado.

que ah qué bien me simpatiza
para conversar tantito.

Gorrioncito, por favor,
volará cruzando el viento,
que yo en agradecimiento
le regalé una flor.

Pajarito embajador
hágame el favor prontito,
le agradeceré infinito
haciéndole unas caricias.
A llevar estas noticias
vuelve pronto gorrioncito.

Vuelve y cruce el firmamento,
si puede prestarme ayuda,
de mi parte le saluda
al poeta de aquel asiento;
dígame lo que yo intento,
hágame el favor aprisa.
A ver si se formaliza
y se logra esta intención,
que quieren contradicción,
a don Antonio le avisa.

Dígale a ese gran señor,
gorrión, en sus expresiones,
que su servidor Berrones
lo manda de embajador,
que me mande un pormenor
a ver qué tan alto pisa,
y dígame en su noticia
que trabaje con frecuencia
para hacer la competencia
que ah qué bien me simpatiza.

Volará sin dilación,
con grande velocidad,
conforme a su voluntad
mandará su contestación,
y si él fuere de opinión
en divertirse un ratito,
que me diga en un versito,
de su asiento a mi tablado,
si no está muy ocupado
para conversar tantito.

Luego que terminé, tocaron mis vareros un jarabe muy alegre y ya estaba nuestro tablado bien rodeado de señores: unos torteaban las manos¹³, otros se secreteaban y se fijaban en nosotros; yo les dije a mis compañeros, "si no contesta poniendo otro gorrión de mensajero, es que no aprieta".

Entonces empezó a cantar una poesía, diciendo que un diputado lo hacía valer, pero el diputado no estaba ahí y el público le decía que se fijara en lo que yo le había cantado, diciéndole que yo no iba a saber qué amigos tenía, que yo llevaba compromiso de competir, que ya no perdiéramos tiempo, y así fue como entró a fuego: me cantó luego un torito que decía la planta así:

Torito, yo te toreo
y te monto sin pretal,
si te saco del corral
deveras te jineteo.

Cuando me cantó ese toro, se secreteaban los que estaban cerca de nosotros y me miraban a mí y se reían; pero yo le contesté así en poesía:

13. *torteaban las manos*, aplaudían.

Soy torito del Ja-ra-l, soy del ganado va-cuno
 pero es-tando yo, ninguno puede es-tar en mi co-rra-l.

Soy torito del jaral,
 soy del ganado vacuno,
 pero estando yo, ninguno
 puede estar en mi corral.

Soy de los toros mejores
 y soy de los toros bravos,
 no se acaban tres centavos
 conmigo los toreadores,
 ni los buenos lazadores
 me pueden echar pretal;
 sé desbaratar un pial
 cuando me lo andan poniendo.
 Salgo del corral diciendo
 soy torito del jaral.

Donde este toro campea
 no hay toro que se presente;
 porque este toro es valiente
 ni el caporal lo torea.
 Ninguno lo mangonea
 porque es de mal natural,

no trae fierro ni señal
porque nunca lo han herrado.
Toriadores: con cuidado,
soy torito del jaral.

Cuidado con el torito,
no lo empieces a torear,
no te vaya a revolcar
cuando le pegues un grito.
No porque lo ves chiquito
pienses que no está puntal¹⁴,
si quieres ser su rival
piénsalo bien despacito.
Con cuidado chaparrito,
soy torito del jaral.

Soy el toro majadero
que habito en la serranía,
no bajo al agua de día
por que cornar a un vaquero;
yo tomo agua en el estero,
no tomo agua en el canal,
nadie puede darme sal
porque cuerno al campeador.
Con cuidado toreador:
soy torito del jaral.

Mejor alza tu bandera
porque aquí anda el toro josco;
yo el miedo no lo conozco
ni me espanta cualesquiera,
defiéndete en la barrera
porque si no te va mal,

14. *puntal*, de buenos cuernos.

este toro no es igual
a los que tú embanderillas,
toreador de Lagunillas
soy torito del jaral.

Lagunillas se llama la tierra de Antonio. Cuando yo le canté esa poesía, ya me empezaron a aplaudir y darme las vivas¹⁵, y se notaba que el pueblo estaba mitad con él y mitad conmigo, entonces mi compañero Luis, que al principio tenía miedo, agarró ánimo y me dijo: vamos bien Pancho, yo al principio tenía argolla¹⁶ porque Antonio es de mucha fama, pero usted, yo creo que a algo se atenía cuando hizo el compromiso.

Como antes dije, el partido ya estaba mediado, tenía yo conmigo como la mitad, más o menos; pero muchos se cambiaron al otro lado cuando Antonio me cantó una poesía que decía:

Ya te vide calavera
afuera del camposanto,
yo te daría no sé cuanto
porque ya nunca te viera.

Con esa poesía se removió la gente y le gritaban dándole vivas, pero luego que terminó le canté su calavera; mi poesía decía así:

Yo creo que eres calavera
según te veo las narices,
nomás no te escandalices
ni buigas la jicotera.¹⁷

Porque te veo tan mortal,
tan pálido y estenuado;
tal vez te habrás desvelado
haciendo tu ensaye real.

15. *las vivas*, los vítores.

16. *argolla*, miedo.

17. *ni buigas la jicotera*, ni causes alboroto.

Vuelve a tu estado normal,
alza la vista siquiera,
el público desespera
por ver si das la medida,
yo creo no eres de esta vida,
yo creo que eres calavera.

Si piensas darme dinero
dáselo a la pobreza,¹⁸
según tu fisonomía
tú eres del otro potrero.
Yo de los muertos no quiero
oír su voz lastimera,
si Antonio López viniera
él me hablaría sin rodeo;
pero tú, según te veo,
yo creo que eres calavera.

Con esa calavera que le canté, el pueblo se cargó al lado de nosotros, y don Antonio empezó a desmayar y a desconsolarse; nosotros agarramos más valor, al grado de que en la mañana se dio por perdido.

Pero debo de decir la verdad: ninguno de mis contrincantes, que fueron muchos, me sostuvo la pelea como don Antonio, porque con don José Ceballos competí varias veces pero me daba escalofrío al verlo enfrente, porque era muy grosero y él, aunque perdiera la competencia, siempre decía que triunfaba.

Solamente una vez que competimos en San Pedro de los Hernández, que fue su tierra natal de don José, lo vide algo contrito; pero yo creo que fue porque le canté una coleccioncita de poesías que le llevaba preparada; esta es la planta de una:

18. *pobrecía*, categorización genérica de los pobres.

Poeta de fama y prestigio mundial
 asombran tus coplas y dulces cantares
 tus frases embriagan cual ricos manjares
 de los archiduques del tiempo normal.

Poeta de fama y prestigio mundial
 asombran tus coplas y dulces cantares,
 tus frases embriagan cual ricos manjares
 de los archiduques del tiempo normal.

No sé si en un tiempo llegué a presumir,
 mas yo creo que nunca pensé estar enfrente
 de un grande poeta, de ciencia eminente,
 a quien yo de afrenta viniera a servir.
 Desdichado el pobre que sale a sufrir,
 como yo me encuentro en la época actual
 ni dónde adquirir un pequeño manual
 ni quién en los trovos¹⁹ me dé un pormenor;
 qué quieren que haga con este señor,
 poeta de fama y prestigio mundial.

Qué quieren que haga con este señor
 si él es el que tiene el bello arte de Homero,
 pues yo soy un pobre e inútil obrero
 sin fama ni gracia de buen trovador;

19. *en los trovos*, en el oficio de trovar.

ni allá en otros tiempos lo hice mejor.
 Todo cuanto arreglo me queda fatal,
 estoy como el reo ante un tribunal,
 cuando se presenta delante del juez;
 porque el que está enfrente siempre ha sido, y es,
 poeta de fama y prestigio mundial.

En otra ocasión me invitaron a tocar, y pregunté que quién era el otro cantador y me dijeron que era Eleuterio, pero que no era competencia, que ellos ya sabían que nosotros no competíamos. Les ofrecí que sí iba; me puse a hacer una poesía para saludar a Eleuterio y fue la que le canté al subir al tablado; dice así:

2/4

Buenas tardes, Eleuterio, cómo ha estado, qué me trae de novedades de Río Verde.

Esta noche es muy preciso que recuerde de las dichas de otros tiempos que han pasado.

Buenas tardes Eleuterio, ¿cómo ha estado?
 ¿qué me trae de novedades de Río Verde?
 Esta noche es muy preciso que recuerde
 de las dichas de otros tiempos que han pasado.

Cordialmente le dirijo este saludo
 ya que Dios nos concedió volver a vernos.

Será bueno platicar y distraernos,
aunque sabe que yo siempre he sido rudo,
esta noche vengo a ver en qué lo ayudo,
aunque vengo muy rendido y fatigado.
Pero váyame diciendo, ¿en su poblado
qué hay de bueno en ese Plan de Regadío?
Tengo gusto en saludarlo, amigo mío,
buenas tardes Eleuterio, ¿cómo ha estado?

¿Qué me trae de novedad en sus poesías,
de esas huertas de Río Verde tan famosas?
¿Qué producen esas huertas tan copiosas?
¿Si hay melones o pepinos o sandías?
¿Si las aguas son calientes o son frías?
¿Con qué riega el hortelano su sembrado?
Si el que siembra, ¿no está perjudicado
por los cuervos, las ardillas o la hormiga?
Mientras tanto, me permite que le diga:
buenas tardes Eleuterio, ¿cómo ha estado?

Que Río Verde es productivo en aguacate,
en naranja, limón agrio y limón real,
que la huerta que no tiene naranjal
tiene mucho chile verde y jitomate.
Yo, mi huerta está sentada en tepetate,
de nopales mi solaz está fincado.
Cuando arranco algún nopal que está de lado,
de debajo brotan versos decimales;
esta planta me la hallé entre los nopales,
buenas tardes Eleuterio, ¿cómo ha estado?

Hay quintillas y también octavas reales
en las obras que me encuentro yo tiradas,
esas obras ya las tengo abandonadas;
por eso andan por allá en los arrabales.

De esos versos están llenos mis jacaes,
mucho ha sido lo que yo he versificado.
Entre algunos versos viejos que he tirado,
me encontré yo un papelito, en cierto día,
ahí estaba esta plantita que decía:
buenas tardes Eleuterio, ¿cómo ha estado?

Este verso que se sigue es un correo
que les lleva como prueba de amistad
un saludo, que les da don Trinidad,
para usted y Zeferino e Irineo.
Quiero verlo satisfecho en su deseo,
en sus órdenes que este hombre me ha girado.
Como no me gusta ser disimulado,
he cumplido los deseos de nuestro amigo;
en mi canto, saludándolo, prosigo:
buenas tardes Eleuterio, ¿cómo ha estado?

Cuando terminamos el compromiso me dijo: yo quiero que la poesía con que me saludó me haga favor de vendérmela en lo que me cueste; yo le dije: para qué sirve lo que yo hago, usted puede hacer todo mejor que yo. "Mire Pancho —me dijo—, esa poesía la quie-conservar para enseñársela a mis amigos, que se han dado cuenta cómo me trata el Chicalaote Ceballos, y para que vean cómo me trata usted. Entonces saqué de la bolsa de mi saco la poesía y se la regalé, porque, en verdad, yo tuve una época que tenía facilidades para hacer poesías: al descubrir cómo yo quería una obra, así la hacía.

De una vez que me encontré con Gregorio Berrones, en Golondrinas, tengo bien presente que cuando él subió al tablado yo estaba cerca de la enramada, pero como él no me conocía, empezó a decirles a sus vareros que dónde estaría su contricante, que él ya quería oírlo; yo estaba con don Beto Castillo oyendo todo lo que decía Gregorio, entonces me dijo don Beto: yo sé que su compromiso es hasta en la tarde que anochezca; todavía es temprano, pero traigan sus instrumentos y súbanse, ya ve que al cucho²⁰ ya le anda

20. *cucho*, el que tiene el labio leporino.

de ganas. Se fueron los vareros a traer sus violines; mi guitarra la traía mi compadre, don Pedro Campeán. Luego que los vio el cucho, dijo: pobrecito, ni sabe que aquí está su azote.

Oyendo todo aquéello, subió mi compadre al tablado y empezó a tocar, y oímos que dijo el cucho: no me aguanta media noche. Pero luego me dijo don Beto, “ya súbase y de una vez que sepa el cucho con quién va a jugar”; me subí y luego unos muchachos empezaron a gritarle, “ora sí cucho, ahí está el que te va a dar en la torre”. Yo saludé al público y luego la prendimos; me lo llevé a pura bravata porque me caló lo que dijo cuando vio a mi compadre en el tablado. Cuando vi que ya no hallaba qué hacer, le canté esta poesía:

Pura boruca, pura boruca
me hace Gregorio Berrones;
se va quedando en sus trovaciones
como el pame de Pachuca.²¹

Por las maduras viniste
pero las hallaste verdes.
Aquí si la ensartas pierdes
y si no, también perdiste.
Te miro que estás muy triste.
porque te pegué en la nuca.
Éste a todos los machuca
tratando de valentía;
yo estoy viendo que en poesía,
pura boruca, pura boruca.

Cuando Gregorio llegó
venía echando valentía,
diciendo que las podía;
pero creo que les mintió.
He estado pensando yo
que lo he de borrar del mapa,

21. *pame de Pachuca*, forma peyorativa para designar al indio.

yo creo estudió para papa,
pero resultó camote.
Si le hago grande el borlote,
pura huarapa, pura huarapa
me hace Gregorio Berrones;
se va quedando en sus trovaciones
como el indio de Jalapa.

Yo creía que las podridas
deveras las apartaba,
como tanto se la echaba
con personas conocidas;
salió mal en sus medidas,
no le salió bien su empresa.
Por debajo de la mesa
va a salir el pobrecito,
si le aprieto más el grito,
pura tristeza, pura tristeza
me hace Gregorio berrones;
se va quedando en sus trovaciones
como el cuerpo sin cabeza.

Yo creía que era mejor,
muchos decían que era bueno;
yo creo que en este terreno
va a perder todo el honor,
aunque se crea el superior
le he de sostener la gana.
Aunque no le cuachalanga,
marchito se ha de quedar,
porque para improvisar,
*pura guasanga, pura guasanga*²²
me hace Gregorio Berrones;

22. *guasanga*, habladuría sin sentido.

*se va quedando en sus trovaciones
como el chaleco, sin manga.*

Pobre de mi contrincante,
pensaba que iba a triunfar,
aquí se le va a voltear
lo da atrás para adelante,
porque si no tiene aguante,
no aguanta otro pajuelazo;
sus gritos no tienen caso,
yo veo que en poesía no amarra,
con esa ingrata guitarra
*puro ruidazo, puro ruidazo
me hace Gregorio Berrones;
se va quedando en sus trovaciones
como el terreno en lo hiriaz.*²³

Como tuve tantos contrincantes durante 15 años que duré en el destino, les voy diciendo lo que le canté a cada uno de ellos; es decir, la poesía con que yo los empezaba a cocorear²⁴, a ver si me cantaban unas poesías como las que yo les iba cantando. Siempre me gustó el chiste y la broma, porque se divertían los señores y sus familias. En una ocasión fuimos a tocar a una boda, al Potrerito de los Castillo, y mi contrincante fue un señor Gonzalo; ignoro su apellido. Empezamos la competencia, ya el sol metido; ahí me lo llevé poco a poco. Muchos que había de aquel Plan de Totonilco creían que Gonzalo se iba a llevar el triunfo, pero yo sabía bien que no, porque yo lo estaba dejando que se ingriera para darle un apretón macizo cuando él pensara que estaba triunfando.

Cuando él se imaginaba que me iba venciendo y que le estaban dando muchas vivas, le dije yo a mis compañeros: ahora sí, ya es hora, voy a quitarle el hipo a este amigo; luego le empecé a cantar esta poesía:

23. *terreno en lo hiriaz*, terreno sin cercas, baldío. Probablemente se deriva de erial.

24. *cocorear*, azuzar.

Para que sea trovador
y usted se crea la Divina,
le falta una medicina
que me recetó el doctor.

Usted en ese destino
se tiene por afamado,
pero va un poco desviado,
no conoce ni el camino;
un remedio campesino
hay para el compositor,
para que lo haga mejor
y nunca llegue a fallarle,
la receta voy a darle
para que sea trovador.

El poeta, cuando nace,
ya nace con esa ciencia;
Dios le da esa inteligencia,
no crea que el estudio lo hace.
Para que usted no fracase
voy a darle un pormenor:
búsqese un buen escritor
que le escriba esta receta
y guárdela en su libreta,
para que sea trovador.

El remedio es muy sencillo:
para curar su rudeza
lávese usted la cabeza
con sangre de pinolillo;
el tuétano del polvillo
lo pone en un cocedor
y dando el primer hirvor
unta tres flores de higuera,

y envuelve ahí su mollera,
para que sea trovador.

También pone a hervir al fuego
del zancudo la manteca;
de lengua de hormiga meca²⁵
le pone cien gramos luego;
el bramido del borrego
y el tono de *la* mayor
batidos con alcanfor
en leche de mula prieta.
Después le daré la dieta
para que sea trovador.

El corazón del carrizo
lo toma por cucharadas,
pero bien recalentadas
en el calor del granizo;
entonces, sí, entra macizo,
como el poeta superior.
Pero antes se da un sudor
con lágrimas de conchuda,
puede aplicarse una ayuda
para que sea trovador.

Cuando todo esto se tome,
ser buen poeta asegure,
pero mientras no se cure
hasta la feria se come;
aunque con copal se some²⁶
y lo bañen con licor,
tendrá que ser inferior

25. *hormiga meca*, tipo de hormiga negra y dañina.

26. *se some*, se ahume.

al que le da este consejo.
Todo esto le falta, viejo,
para que sea trovador.

Esto que aquí voy dejando escrito, todo, es cierto. Ya les dije antes que le canté a don José Ceballos, pero se me pasaba decirles que la primera competencia que tuve con él fue en la colonia de La Gavia, y esa competencia la perdí por una causa que no debo decir. Esa vez andaban unos amigos míos que eran de Mezquites, y se fueron a disgusto porque supieron a fondo cuál fue la causa para perder aquella competencia. Como a los dos meses de sucedido esto se casó en Mezquites un familiar de los amigos míos, y ellos me vinieron a ver para que les fuera a tocar en la boda; iba a competir otra vez con Ceballos porque ellos no habían quedado a gusto con el triunfo de José en La Gavia. Como yo también estaba a disgusto, les dije: hasta voy por poco dinero, lo que quiero es saber si José de veras puede.

Me fui el día de la vispera de la dicha boda. Al otro día, cuando se llegó la hora, nos subimos a los tablados, y José, que había quedado orgulloso con el triunfo en La Gavia, creía llevarse otra vez el gano²⁷; pero luego que me empezó a cargar, le canté esta poesía:

Éste es aquél que se presta
y sus palabras coloca,
los deja abriendo la boca
para que duerman su siesta.

Éste es aquel entrador
que a ningún poeta le teme;
con cuidado, no se queme,
famoso compositor,
arrímese algo al calor
y verá como se tuesta.
Si gusta lucir la fiesta,

27. *el gano*, el triunfo.

agrándela otro poquito;
pero para un juguetito
éste es aquel que se presta.

Éste es el que no ha tenido
ni padre, menos abuelo;
a todos los echa al suelo
y cumple lo prometido,
pregunta sobre un sentido
pero no le dan respuesta.
Si acaso usted le contesta,
ha de ser como se debe,
para divertir a la plebe,
éste es aquel que se presta.

Éste se llama el azote
de los que son retobados,
busca los más afamados
porque le gusta el mitote;
los baña con nijayote²⁸
por ver si los desinfesta.
Deja a los gallos sin cresta,
sin alas, sin espolón,
porque en una diversión,
éste es aquel que se presta.

Éste no se mama el dedo
porque no es laberintoso,²⁹
pero al más escandaloso
pronto lo mete en enredo
porque no les tiene miedo
ni a los músicos de orquesta:

28. *nijayote, nejayo*, agua que queda del nixtamal y que es desechada.

29. *laberintoso*, presumido.

sea bajo o guitarra sexta
con una quinta los calla;
porque para la batalla,
éste es aquel que se presta.

No recuerdo lo que me contestó, pero ya nos fuimos a pura bravata, y le canté esta poesía:



The image shows two staves of musical notation. The first staff is in treble clef and contains the melody. Above the staff, time signatures are written: 4/4, 3/4, 4/4, 3/4, and 4/4. The lyrics are written below the staff: "Póngase alerta, muy aguzado. póngase vivo y nada le pasa". The second staff is in bass clef and contains the accompaniment. Above the staff, time signatures are written: 3/4, 4/4, 3/4, and 4/4. The lyrics are written below the staff: "porque sí es pollo que se ha jugado con unos gallos de buena raza."

Póngase alerta y muy aguzado,
póngase vivo y nada le pasa,
porque éste es pollo que está jugado
con unos gallos de buena raza.

Como en La Gavia le di la entrada
hoy se creé con la misma suerte,
póngase bien y párese fuerte
para que aguante bien la parada.
Usted dirá que no le hago nada
por ser un gallo desengañado;
mejores pollos se habrá tirado,

pero a este pollo nomás lo mira,
sólo que piense que se lo tira,
póngase alerta y muy aguzado.

Aunque sea bueno, nunca presume
que usted con todos da la figura,
mucho cuidado con la pintura:
no le entre frío y después se entuma.
Este pollito no lo despluma
porque este pollo es civilizado,
algotros pollos se habrá cenado
pero con este se entripa y llena;
sólo que diga que se lo cena,
póngase alerta y muy aguzado.

A usted yo creo que se le afigura
que usted con todos da la medida,
la competencia estará lucida
si es que nos vamos por la escritura.
Pero se me hace que usted se apura:
cuando lleguemos a algún tratado,
si usted se tiene por afamado,
para quitarle esa vanagloria
voy a tratarle sobre la historia,
póngase alerta y muy aguzado.

La historia patria es muy conocida,
el recordarla es muy conveniente;
si alguna parte tiene presente,
ya lo veremos luego en seguida.
A nuestra patria, patria querida,
que hoy república se ha llamado,
¿por qué razón se le dio el dictado
de una República Mexicana?

Voy que me lo echo como botana,
póngase alerta y muy aguzado.

¿Quiénes serían esos habitantes
por quien la patria quedó poblada?,
¿sería una gente civilizada?,
o como usted, ¿serían ignorantes?
Y ¿quiénes fueron los principiantes
para formar el primer reinado?
El primer rey que quedó nombrado
¿de qué familia dependería?,
¿fue de la suya o fue de la mía?
Póngase alerta y muy aguzado.

¿Cuál fue el periodo que el rey tenía
para reinar y poder regir?
Y si ese rey llegaba a morir,
decidme, ¿quién lo sustituía?
Esta pregunta le hago en poesía,
porque me dicen que es estudiado;
usted se tiene por afamado,
pero conmigo no ha dado el trecho,
¿cuánto apostamos que me lo echo?
Póngase alerta y muy aguzado.

Estimados lectores, mi firme propósito es ya no hablarles de competencias; pero en mi viejo archivo me encontré dos poesías que hice tratando del Antiguo Testamento, y están en pregunta y respuesta. Como ya se están borrando, aquí las voy a poner.

2/1

Del Antiguo Testamento voy a hablarte, preguntándote por ver si me contestas

Te suplico no me dejes sin respuestas ya que tú eres el primero en los del arte.

Pregunta

**Del Antiguo Testamento voy a hablarte,
preguntándote por ver si me contestas,
y te ruego no me dejes sin respuestas,
si te sueñas el primero en los del arte.**

Con permiso de la noble concurrencia
hablaremos un poquito de la historia.
Si es que viene despejada tu memoria
entraremos a formar la competencia;
yo con gusto ensalzaré tu inteligencia
si contestas lo que voy a preguntarte,
y te advierto que no vayas a enfadarte
y contestes con alguna grosería.
Porque sé que estás perito en la poesía,
del Antiguo Testamento voy a hablarte.

Del Antiguo Testamento hazme saber
su escritura, ¿cuántos libros la componen?
Si pretendes que de aplausos te coronen,
ya que siempre te has querido hacer valer,

esos libros nos darás a conocer.
Divididos, ¿cuántos son en cada parte?
Los honores bien podemos tributarte
si contestas mis preguntas como debes.
Es muy justo que este triunfo te lo lleves,
del Antiguo Testamento voy a hablarte.

De los libros que pregunto me dirás:
¿cuántos libros escribieron en hebreo?
Si eres sabio tan capaz como yo creo,
¿en qué idioma se escribieron los demás?
Este triunfo en tu favor te llevarás,
qué de honores a la vez podrás llevarte.
Pocas veces me ha gustado molestarte,
pero el público desea nos designores;³⁰
si eres sabio entre poetas y cantores,
del Antiguo Testamento voy a hablarte.

Si eres digno de alabanzas y honores
estas dudas puedesirme decifrando.
De los libros yo te sigo preguntando,
¿quiénes fueron sus famosos escritores?
Qué de vivas te darán estos señores
que vinieron de tan lejos a escucharte.
Ya es el tiempo de que puedas prepararte
y contestes, grande sabio anacoreta,
ya que tienes grande fama de poeta
del Antiguo Testamento voy a hablarte.

Muy bien puedes ir grabando en tu memoria
mis preguntas, que te hago en mi poesía.
Si tu mente está más lista que la mía
me darás contestación satisfactoria,
y sin duda para ti será la gloria

30. *nos designores*, nos despojes de la ignorancia.

si nos dices lo que acabo de indicarte.
Desde ahorita te prometo respetarte,
ensalzarte con repiques de campanas;
para ver si de deveras las poblanas,³¹
del Antiguo Testamento voy a hablarte.

Cuando todas mis preguntas me contestes,
te prometo darte honores en mis cantos;
de tu ciencia notaré tus adelantos
cuando todo tu saber nos manifiestes.
En decirme la verdad, no te molestes
y no dejes una duda que tacharte.
Sobre todo deberé recomendarte:
no me cantes consonancias repetidas,
si tú apartas de las buenas, las podridas,
del Antiguo Testamento voy a hablarte.

Contestación a la pregunta.

Del Antiguo Testamento, a mi entender,
en sus santas escrituras lo veréis:
que sus libros deben ser cuarenta y seis,
divididos en tres clases, a saber.

Hay históricos, proféticos, morales;
en tres clases esos libros dividieron
los apóstoles, los libros escribieron
con algunos escritores especiales.
En la Biblia lo verás, en sus anales;
yo me creo que tú también sabes leer.
Esos libros te darán a conocer
las historias de aquel gran pueblo de Dios.
Los históricos han sido veintidós,
del Antiguo Testamento a mi entender.

31. *si deveras las poblanas, si es verdad que puedes.*

Los proféticos también conocerás,
de los cuales yo te doy resolución:
que dieciocho solamente han sido y son
y morales sólo han sido los demás.
Si no sabes, por mi boca lo sabrás,
que todo esto fue por Dios y su poder.
Con su espíritu bajó a fortalecer
y por boca de los sabios Dios habló
y su espíritu los libros reveló,
del Antiguo Testamento a mi entender.

Complacerte sólo ha sido mi deseo,
tú bien sabes que no he sido literato.
De esos libros cuento yo cuarenta y cuatro
los que sé que se escribieron en hebreo;
escribieron dos en griego, según creo,
y me creo que tú también puedes creer,
en la Biblia no hallo dudas que poner.
Si tú llegas a dudar de mi creencia,
seguiremos platicando, en competencia,
del Antiguo Testamento, a mi entender.

Ya te dije, de los libros, cuántos fueron
los que hablan del Antiguo Testamento;
me dirás si todavía no estás contento,
aunque sé que mi poesía todos la oyeron.
Si en la Biblia los autores nos mintieron,
yo también podré mentirte, sin querer;
estos datos he llegado a recoger
de la Biblia que es la historia más segura,
cuya historia nos va hablando en su escritura
del Antiguo Testamento, a mi entender.

Tú me dices que no estoy capacitado
porque sabes es muy poco mi ejercicio,

sólo tú que eres poeta ya de oficio,
de la historia siempre estás bien informado.
Muy amargo has de sentir este bocado,
pero así lo has llegado a merecer;
yo soy nuevo cantador de los de ayer,
sin embargo, te he seguido contestando
y, si gustas, seguiremos platicando
del Antiguo Testamento, a mi entender.

Seguiremos esta historia principiada
y que el pueblo le dé el triunfo a quien merezca,
y ya sabes: otra vez que se te ofrezca,
hablaremos en poesía más detallada.
Si tú piensas prepararme una emboscada,
yo me creo que no se te ha de conceder;
si tanteas en ese tema amanecer³²
ya bien sabes que yo vengo bien dispuesto,
tus preguntas ya verás si te contesto
del Antiguo Testamento, a mi entender.

32. *si tanteas en ese tema amanecer*, si estás pensando seguir con ese tema hasta el amanecer.

4/4 3/4 4/4 3/4 4/4

De Carlo Magno el Emperado-r, quiero que ha-gamos una memoria.

3/4 4/4 3/4

bien ape-ya-da sobre la his-toria según Piamonte, su traducto-r.

De Carlomagno el emperador
 quiero que hagamos una memoria
 bien apegada sobre la historia,
 según Piamonte, su traductor.

Si eres el príncipe en la poesía,
 vamos a hablar de los Doce Pares,
 para que endulces más tus cantares
 dadme a saber tu sabiduría:
 del rey primero que en Francia había,
 decidme el nombre de ese señor.
 Si te merezco este gran favor,
 di cuántos años duró reinando,
 y seguiremos en verso hablando
 de Carlomagno el emperador.

Quiero me des una orientación
 de aquellos reyes que ahí reinaron,
 y me dirás cómo se llamaron,
 si eran hombres de religión.
 Pues ya que tienes el grande don

de gran poeta compositor,
bien puedes darnos un pormenor
de aquellos reyes y gobernantes,
porque en poesía quiero que cantes
de Carlomagno el emperador.

De aquellos Doce Pares de Francia
que a Carlomagno siempre servían,
decidme cómo se llamarían
y te daremos más importancia.
Si tú me sacas de esta ignorancia
diré que eres mi superior.
Quiero que seas mi profesor,
todas mis dudas descifrarás,
y en tus poesías nos cantarás
de Carlomagno el emperador.

Uno por uno sus nombres quiero
me los expliques en tu poesía,
si eres de tanta sabiduría,
ya que por suerte eres buen versero.
Yo que ignorante me considero
siempre ando en busca de un protector,
si tú me haces este favor
tu grande ciencia la ensalzaremos
y en poesía doble platicaremos
de Carlomagno el emperador.

De esos peones o caballeros,
de quien tanto habla la hermosa historia,
¿quién fue más digno de honor y gloria?,
de don Roldán y el conde Oliveros.
Si eran parientes o compañeros
esos dos hombres de gran valor;
no te hagas sordo, sabio cantor,

contesta pronto, no te impacientes,
dime si algunos eran parientes
de Carlomagno el emperador.

Poeta de fama y ciencia elevada
yo creo que a todo vienes dispuesto,
si en contestarme pones pretexto
podrán decir que no sabes nada,
porque la historia versificada,
toda en poesía se oye mejor.
Bien detallada, según su autor,
fue traducida con grande esfuerzo;
vamos a hablar esta noche en verso,
de Carlomagno el emperador.

Respuesta

Sin ser el príncipe en la poesía,
como lo dices en tus cantares,
te voy a hablar de los Doce Pares,
que hacían temblar toda la Turquía.

Según tus obras versificadas
me quedo absorto con tus preguntas,
será imposible que todas juntas
te las conteste bien detalladas.
Si me dispensas y no te enfadas
ponle atención a mi versería:
después que Troya se destruía,
Franco fue el rey que en Francia reinó;
todo esto puedo aprobarte yo
sin ser el príncipe en la poesía.

De ahí, Priamo fue el rey primero,
después Mercurio fue el rey segundo,

y de Mercurio, fue Jaramundo,
según la historia, fue el rey tercero;
el cuarto, Claudio, y decirte quiero
que el Rey Moreno se le seguía:
Gilberto el sexto, y yo afirmaré
que después Clovis siguió reinando.
A tus preguntas voy contestando
sin ser el príncipe en la poesía.

Las Doce Pares voy a nombrarte,
uno por uno; esos caballeros
fueron Guarín, Roldán y Oliveros,
Ohel de Nantes, Gioste y Ricarte;
con tinta y pluma has de prepararte
para que apuntes con energía.
Y con Ricarte de Normandía,
Guy de Borgoña, Fietri y Lamberto,
te estoy diciendo, nomás lo cierto,
sin ser el príncipe en la poesía.

Son nueve Pares, pon atención,
los que en mis versos te recordé;
lo que preguntes contestaré
porque de todo te doy razón.
Falta el traidor, que fue Ganelón,
que a Carlomagno traicionó un día;
te he contestado como debía.
Nombrarte falta Oguer de Danois,
aquí termino con Guadabois
sin ser el príncipe en la poesía.

De don Roldán y el conde Oliveros
veo que me pides informaciones,
yo juzgo iguales sus corazones
porque los dos eran guerrilleros.

Puedo decir que eran los primeros
porque su espada nunca mentía
y don Roldán siempre obedecía
a Carlomagno que fue su tío;
de tus preguntas hasta me río,
sin ser el príncipe en la poesía.

No soy de fama tan elevada
pero me gusta el obedecerte,
ningún pretesto pude ponerte,
ya tu pregunta fue contestada,
puedes decirme si no te agrada;
si tiene fallas la culpa es mía,
pues la ignorancia me lo impedía
a hablarte en verso más detallado.
Tus preguntas he contestado
sin ser el príncipe en la poesía.

Fue Fierabrás rey de Alejandría
quien a Mormionda se dirigió,
a Carlomagno le amenazó
que con su gente pelear quería.

Era aquel turco de gran valor,
sus fuerzas muchas y muy feroces,
él, que confiado en sus falsos dioses,
fue a amenazar al emperador:
“¿a un solo moro tienes temor?
No me demuestres tu cobardía”;
en altas voces así decía:
“mándame tres de tus caballeros”.
El que peleara con Oliveros
fue Fierabrás, rey de Alejandría.

“En este campo esperando estoy
a tres o cuatro de tus varones,
que de esperarlos tengo intenciones
aunque sean seis y yo, solo soy.
Si sin batalla de aquí me voy,
será muy poca tu valentía;
manda a Ricarte de Normandía,
que sé que es hombre de gran valor”.
Quien así hablaba al emperador
fue Fierabrás, rey de Alejandría.

Pues Carlomagno luego que oyó
las amenazas de Fierabrás,
maravillándose un poco más,
a Jesucristo se encomendó.
De aquel pagano le preguntó
al buen Ricarte de Normandía;
Ricarte dijo que aquél creía
en falsos ídolos de Mahoma.
Quien las reliquias se robó en Roma
fue Fierabrás, rey de Alejandría.

Viendo que en todos los Doce Pares
no se notaba algún movimiento,
fue Carlomagno muy descontento,
lleno de enojo y grandes pesares.
Llamó a Roldán de sus familiares
y le dio orden que se armaría;
Roldán le dijo que él no salía
a combatir con aquel pagano.
El que después se tornó cristiano
fue Fierabrás, rey de Alejandría.

Cuando Oliveros oyó decir
que Carlomagno armarse pensaba,

saltó del sitio en que herido estaba
y a Carlomagno pensó servir;
por si las armas podría sufrir,
llamó a Guarín mientras se vestía.
Dijo Guarín que no convenía
peleara herido con aquel moro;
el que de Roma sacó el tesoro
fue Fierabrás, rey de Alejandría.

Después que el noble y buen Oliveros
por su escudero se vido armado,
a Dios del cielo fue encomendado,
así lo hacían estos caballeros;
les pesó mucho a los compañeros
que a Carlomagno hacían compañía.
Todo el ejército lo sabía,
que estaba en cama muy mal herido.
Quien a Oliveros se vio rendido
fue Fierabrás, rey de Alejandría.

Principio de la batalla

Para empezar a pelear
aquellos dos caballeros,
Fierabrás dijo a Oliveros:
Guarín, ayúdame a armar.

El valiente Fierabrás
a su enemigo le dijo,
“si a la pelea me dirijo,
mis fuerzas conocerás,
tu cuerpo no está capaz
de la batalla aguantar;
tu Dios no te ha de ayudar
contra mi fuerza feroz”.

Así hablaron ambos dos
para empezar a pelear.

Oliveros contestó,
“hemos de pelear, por cierto;
de llevarte vivo o muerto
las órdenes traigo yo.
Carlomagno me ordenó
que te viniera a rogar
si te querías bautizar
y al creador obedecer”.
Todo esto le hizo saber
para empezar a pelear.

Fierabrás dijo enojado,
“no me tornaré cristiano,
tu ruego ha de ser en vano,
no me verás bautizado;
ayúdame a ser armado
porque no te has de escapar,
mi cuerpo te va a espantar”.
Y Fierabrás se paró;
así, Oliveros lo armó
para empezar a pelear.

Le vistió un cuero cocido
y una gran cota de malla
para entrar en la batalla
después de haber discutido.
Era un moro bien fornido,
su estatura de admirar,
un arnés muy regular
y un fuerte peto de acero
llevaba aquel caballero
para empezar a pelear.

“Defiéndete de la muerte,
le dijo el cristiano al moro,
que espero en mi dios, que adoro,
que no podrás defenderte.
Dios me ayudará a vencerte,
que vencido has de quedar
y después te ha de pesar”.
Todo esto oyó aquel pagano;
los dos con su lanza en mano
para empezar a pelear.

Sabe que soy Oliveros,
uno de los Doce Pares,
que he dado grandes pesares
a todos tus compañeros.
Mi arma es de finos aceros,
la vas a calificar.
¿Quién te enseñó a conjurar
al cristiano sin razón?
Estoy en disposición
para empezar a pelear.

Así peleaban los valientes caballeros,
con sus espadas se golpeaban fuertemente;
por obra y gracia del Creador Omnipotente
quedó vencido Fierabrás por Oliveros.

Puse esas poesías que hablan de los Doce Pares de Francia porque en el municipio de Armadillo de los Infante existe un folleto de poesías, que son de un señor Herculano Vega Zamarrón y lo imprimió la señorita Socorro Perea. En ese folleto hay diez poesías que son de la historia de Carlomagno. La señorita dice que hay cinco obras mías en ese folleto, cosa que no es cierto. Yo vide las obras pero ahí no hay más de una mía; como las otras obras no son mías y no están a mi modo de trovar, me descreditan. Les voy a poner otra poesía para que sepan quién fue Carlomagno y dónde murió.

¡Viva Carlomagno con sus caballeros,
de la fe de Cristo fue fiel defensor,
que viva Ricarte, Roldán y Oliveros
nobles caballeros del emperador!

Era Carlomagno muy bien parecido,
así el arzobispo Turpín dejó escrito,
que era de alma noble, corazón contrito,
y en todo Roma muy bien atendido.
En el fuego de armas muy bien instruido
y que siempre tuvo buenos consejeros
y guiaba a los fieles por buenos senderos,
que muchos recuerdos quedaron grabados
con el grande número de sus soldados.
¡Viva Carlomagno con sus caballeros!

Con él siempre andaban sus fieles varones,
porque fue el asombro de toda Turquía.
Si a un caballero en peligro veía
rogaba por él haciendo oraciones.
Sus hombres peleaban cual bravos leones,
empleando sus armas de finos aceros;
hombres principales con sus escuderos
salían victoriosos contra los infieles.
Por eso hay que darle riego a sus laureles
¡Viva Carlomagno con sus caballeros!

En grandes afrentas dejó al almirante
cuando a los cristianos tenía en la prisión,
como por la muerte de aquel rey Clarión
Ricarte mató al valiente gigante.
En muchas batallas quedaba triunfante
el duque de Naimos con sus compañeros;
pasaban el puente como mensajeros.
Nunca en la batalla fueron perezosos,

honores merecen ancianos y mozos
¡viva Carlomagno con su caballeros!

Era Carlomagno de gran valentía,
por sus caballeros muy bien respetado,
pues ya Dios del cielo lo habría destinado
para que acabara con tanta herejía;
después de su honra, su sabiduría.
Siempre había en su corte buenos guerrilleros
y los Doce Pares fueron los primeros,
que a todos los turcos causaban temor
con Guy de Borgoña, en Turquía vencedor.
¡Viva Carlomagno con sus caballeros!

Tenía Carlomagno su espada joyosa,
espada muy fina, por Galfús forjada,
el emperador la tenía conservada
porque fue entre todas las más poderosa;
en contra Brulante salió victoriosa.
Por ser aquel rey de los delanteros,
para más vengarse por sus prisioneros
el emperador le cortó el pescuezo,
decían los cristianos al ver el suceso:
¡Viva Carlomagno con sus caballeros!

Llegando a Alemania murió en Aquisgrán,
sesenta y dos años tocaban su fin,
según declaró el arzobispo Turpín.
Esto fue después de haber muerto Roldán,
las últimas letras diciéndolo están,
que estos son recuerdos imperecederos.
A quienes a Cristo le fueron sinceros
dedico estas obras sólo a su memoria,
y que disfrutando su vida en la gloria
¡Viva Carlomagno con sus caballeros!

Debo decirles que de aquí en adelante encontrarán algunos versos de chiste, versos que hago dormido, porque estoy soñando que me piden el verso, se los hago y se los digo; termino el verso y despierto y veo que aquello fue un sueño.

En una noche soñé que andaba yo en San Luis Potosí y que al voltear una esquina estaba una cantina, y de ahí salió un mexicano y me dijo: hágame favor de pasar tantito, me estaba acordando de usted, quiero presentarlo con unos amigos que están aquí. Entré. En una mesa redonda estaban cinco señores europeos bebiendo un licor fino; el mexicano me tomó de la mano y les dijo: señores, este señor es el que yo les digo a ustedes que hace versos y los descubre en un momento.

Los señores, todos, se fijaron en mí y le dijeron al mexicano, “no tiene trazas el señor, pero si es cierto, queremos oír un verso; pero que lo haga ahorita, no de los que sabe”. Les dijo el señor que me presentó: nomás que con un traguito se pone mejor. Me sirvieron los señores una copa, pero era de caña no del licor que ellos tomaban. Yo estaba parado y entonces los señores me decían, “tómese la copa para que nos diga el verso, pero que lo componga ahorita”; otro bulló la cabeza³³ y dijo: ¡mentiras, el señor no sabe nada! Entonces agarro yo la copa de caña, la levanto, y digo:

Señores

Para poderme tomar mi copa,
que me brindaron en este día,
en este verso de mi poesía
brindo por México y por Europa.
Si yo pudiera, aunque sea en la popa
de un barco viejo, llegar a España,
aunque anduviera yo en tierra extraña,
siempre a mi patria le daría honores
y tomaría mejores licores
y no anduviera tomando caña.

33. *bulló la cabeza*, movió la cabeza.

Les puse la copa en la mesa; llena, como me la habían servido. Ellos, dándome aplausos, decían al mexicano, “este señor sí puede”; me jalaban, no hallaban dónde sentarme, pero yo no me quise sentar. Entonces me dieron un vaso grande con licor del que ellos tomaban; yo no me quise tomar tampoco el licor, porque pensé que dirían que me quería igualar con ellos. Pensando estaba si me despediría con otro verso, cuando desperté y me puse a escribir el sueño; todo esto me sirve como un recuerdo.

En otra ocasión, estaba yo dormido y mi esposa, que estaba despierta, me bullía³⁴ y me decía: oiga, la vecina está llorando. Le dije ¡duérmase! Como me seguía insistiendo a que oyera, le dije: déme el lápiz y el papel. Me dio el papel y escribí esto:

El llanto de una mujer
creer en él es un yerro,
es como mirar a un perro
en las tres patas correr;
nadie se puede creer
que el animal vaya chueco.
La mujer que llora en seco
y ni una lágrima arroja,
llora porque se le antoja
ponerle al hombre un chaleco.

Una mujer dormida había soñado
que había muerto el esposo que tenía,
y preguntó a un saurín³⁵ que había a su lado,
que si su esposo resucitaría;
y el saurín le dice con enfado:
“si lo vio muerto cuando usted dormía,
¿cómo quiere que sea resucitado?
¡Si el infeliz no ha muerto todavía!”

34. *me bullia*, me movía.

35. *saurin*, el que predice el futuro.

Este verso lo hice dormido, y así como éste, hago varios versos en el sueño.

Una vez estaba soñando que me confesé en San Nicolás Tolentino, después de misa, y que el señor cura me dijo que me fuera al comulgatorio, que me iba a dar la comunión; al levantar la hostia, dije:

Consagrado en hostia santa
viene a mí el rey de los sabios,
quisiera poner mis labios
donde Dios puso la planta,
de dónde a mí dicha tanta
de venir a visitarme,
mis culpas a perdonarme,
concediéndome el perdón;
aquí está mi corazón,
venid a purificarme.

Terminando yo de decir este verso y dándome el padre la comunión, los señores (porque fuimos cinco los que comulgamos, según mi sueño) se levantaron; yo me quise levantar y no pude. Hice otro movimiento y no pude levantarme. Uno de aquellos señores me tomó de un brazo y me ayudó a pararme; no me soltó hasta que me sacó afuera y me recargó en uno de los arriates que están fuera del templo. Le di las gracias y él me dijo, "señor, yo quiero que me haga favor de escribirme esas palabras que dijo cuando comulgamos". ¿Le gustaron? "Cómo no, escribámelas". Se las escribí y se las di; me dio las gracias y una moneda de diez pesos. Estaba yo guardando la moneda cuando desperté del sueño tan bonito que estaba soñando. Eran las tres de la mañana (prendí la luz para ver qué horas eran); me recargué en la cabecera de mi cama, encendí un cigarro y me puse a pensar en aquel verso que había hecho dormido.

Cuando me levanté, puse la máquina de escribir y escribí el verso por duplicado; uno lo guardé y el otro me lo alcé en la bolsa de mi saco, para enseñárselo a mis amigos. En esa misma semana vino el señor cura, que estaba en Armadillo, y yo me arrimé al último

para confesarme. Después que me dio la bendición, me dio una palmada en un hombro y me dijo: don Pancho, ya no haga usted versos puercos, aunque se los pidan no se los haga, si usted supiera cuánto lo aprecio. Me dio otra palmadita y entonces le dije yo: muchas gracias, padre, pero ¿cómo le hago?, los versos se me vienen dormido. ¿Dormido?, me dijo. Sí, padre. Saqué el verso que llevaba en el saco y le dije, “mire este verso, lo hice dormido”, y yo hincado todavía leyó el verso y me preguntó: ¿esto fue dormido? Le contesté “sí, fue dormido”. Entonces me dijo: don Pancho, hágale como Dios lo ayude; pero este verso ¿no me lo regala? Sí padre, con todo gusto, guárdelo. Me dio las gracias y guardó el verso.

Por el año de 1950 estaba yo en la ciudad de Cerritos, y con frecuencia iba un conjunto de mariachis, que así les decían, a mandar hacer corridos para cantarlos junto con otros que tocaban en las bodas; compraban alguna poesía o la mandaban hacer.

Un día salí de mi despachito y me fui al centro. En mi regreso me habló un señor (que vive todavía), entonces él vivía en el rancho del Tepetate. Como era una día domingo traía un colotito³⁶ lleno de encargos. Me dijo: véngase vamos a tomarnos una cerveza. Nos tomamos la cerveza y salimos, luego se acordó de que le faltaba un encargo y tenía que ir hasta el mercado; “llévese mi colote —me dijo— orita paso ahí por él”. Cargué el colote y un paquete de cigarros que traía; llegué y puse el colote en el mostrador y me puse a hacer este verso:

Por pagar una cerveza
cargué colote y paquete,
bien me carga el molcajete
y el trastero con la mesa,
el baño y hasta la artesa,
el metate y el comal;
voy a hacer mi mecapal
y remiendo mi pechera
y le cargo cuanto quiera
por un trago de mezcal.

36. *colotito*, especie de canasta grande de carrizo.

Rápido hice el verso y lo metí en el colote. Cuando él llegó, cargó su colote y me dijo "ya me voy porque tengo los bueyes sin beber agua". El día siguiente fue otra vez a Cerritos. Cuando llegó a mi despacho iba riéndose, me saludó y me dijo: don Francisco, no sea ingrato, qué verso me echó entre mi colote. Este señor es don Felipe González Cárdenas; cuando nos vemos se acuerda del verso del colote y lo festejamos.

Había en el Tanque Blanco un señor Ventura Banda. Llegó un día al despacho de mi hermano; ya iba para su casa. Ahí estaba yo, me saludó y pidió dos copas de vino y dos bolas de chorizo; nos tomamos la copa y él se fue comiendo su botana, a mí me dejó la mía. Entonces agarré un papel y escribí este verso:

Una bola de chorizo
me dejó aquí don Ventura,
tal vez fue por travesura
o fue porque así lo quiso.
Este verso le improviso,
dando gracias un millar,
ya que me vino a obsequiar
con carne de puerco cruda;
le estimo mucho su ayuda
y Dios se lo ha de pagar.

Luego mi hermano vio el verso y le dijo a un niño de los de él, "lleve este papel a don Ventura, pero córrale". Salió el niño con el papel en la mano, y corrió. Mi hermano y yo nos paramos en la puerta del despacho: el niño alcanzó a don Ventura, y le entregó el papel. Don Ventura y su señora se pararon, él se puso a leer el papel, luego dieron la vuelta para atrás y se regresaron. Mi hermano me dijo "escóndete"; me metí para adentro. Entraron y le dijo don Ventura a mi hermano: don Norberto, qué es de don Francisco. Anda por adentro, le contestó mi hermano. Don Ventura le dijo, "póngame ahí diez cervezas y háblamele, por favor". Sirvió mi hermano las cervezas y me habló. Entré y me dijo don Ventura: sálgase para acá. Me salí; ya las tenía destapadas, me dio la mía y me dijo: vámonos tomando esta cerveza; pero dígame, don Francisco, có-

mo le hace usted para componer un verso tan pronto. Le contesté “pues batallando don Ventura, hay veces que puedo hacer un verso y veces que no puedo”. Seguimos platicando y cuando nos tomamos las diez cervezas me dijo: ya nos vamos, lo espero en su casa, a ver cuándo me hacen una visita. Después nos despedimos.

Hay un señor en el rancho de Golondrinas, se llama Pablo Martínez. Es muy comerciante y le gusta mucho el verso; un día le mandé estos versitos:

Señor don Pablo Martínez,
usted, que es buen comerciante,
si va a comerciar al Mante
y pasa por Alaquínez,
le encargo unos balancines,
palotes y cadenillas.
Pienso pegar dos ardillas
para barbechar mi tierra,
porque a esta ingrata perra
le clavo las banderillas.

Si usted me puede ayudar,
me trai por favor dos tinas
para ordeñar mis gallinas
que van a empezar a criar;
ya están empezando a ubrar,³⁷
ya mero tienen la cría.
Esas tinas me las fia
aunque me las dé a cien pesos,
del dinero de los quesos
le pago la mercancía.

Ayer capé seis gallinas
pero las voy a vender
para comprar qué comer,

37. *ubrar*, cuando se inflama la ubre de las hembras próximas a parir.

y comprar mis medicinas,
y pagar en las cantinas
donde me fían la semana.
Vendo quesos de marrana,
para venderle al que quiera,
si usted quiere una adobera³⁸
venga por ella mañana.

Como estos versos hay muchos, uno de chispa y otros de mentiras, pero todos los que yo hago los pueden leer las señoras, las señoritas, y aun los sacerdotes mismos, porque no llevan ningún verso con picardía. Cuando yo estaba en Cerritos recibí una invitación de mi ahijado don Crispín Lara, que vivió en Morenos, me decía que le viniera a tocar a la boda de su hijo Fidel; me vine de Cerritos y la víspera de la boda llegué a la casa de Trine.

Estuvimos platicando, y cuando me iba a acostar me dijo: súbase pronto a la cama, porque hay muchas pulgas. Y él y su esposa se fueron a otra pieza y se acostaron. Yo apagué la luz y me asilencié, pero de poco rato empecé a sentir las pulgas y toda la noche no dormí; ya en la madrugada empecé a cantar un grillo en el caballete de la casa y se oía una rata que roía muy fuerte, entonces me consolé porque pensé que ya iba a amanecer. Todavía no amanecía cuando entró Trine, encendió la luz y me dijo: ¿está dormido? Le dije “no”. “Aquí le traigo la mañana”, y me llevaba una taza de café; me senté y me tomé el café, él se sentó y me dijo ¿cómo le fue con las pulgas? Le contesté yo:

Me dieron grande sorpresa
las pulgas, luego llegando,
unas andaban cenando,
otras sirviendo la mesa,
unas bailando una pieza,
otras bailaban un tango;
las que bailaban huapango
eran las que más brincaban.

38. *adobera*, tipo de queso.

Otras las arremedaban
burlándose del fandango.

Un grillo estaba cantando
una canción muy bonita,
pero una pulga maldita
de él se estaba burlando;
yo lo estaba acompañando
en mi arpa sin diapasón
y luego se oyó un ratón
que tocaba el redoblante,
estaba dando el marcante
en las tablas de un cajón.

Me dijo Trine: ¡Ah qué bueno anda ahorita para descubrir! Entonces de debajo de la cama sacó un cajón. Ahí tenía unas semillas de calabaza, y eran las que el ratón se andaba comiendo. Así me pasó la noche, sin dormir, y ¡a sufrir la desvelada otra vez, en la dicha boda! Nos fuimos a Morenos, como don Crispín era padrino de Trine y ahijado mío, luego que llegamos le dijo Trine a don Crispín: pregúntele a su padrino cómo le fue anoche con las pulgas; me preguntó y le dije los versos y fue una risión³⁹ que hicieron... Pero en realidad, las pulgas son malas y hay muchas. Yo tuve una cuestión con una que me perjudicó mucho:

Bajo las sombras de la noche oscura
tiré mi cuerpo en áspero petate,
mi almohada fue la mano del metate
para calmar mis horas de amargura;
pero una ingrata pulga en mi cintura
no me dejó dormir mi primer sueño.
Porque la pulga con tenaz empeño
iba clavando su feroz lanceta,
con una mano le agarré la jeta

39. *risión*, burla.

y con la otra me hice de un buen leño.

Cuando la pulga estaba de mi cuenta,
luego enseguida le agarré una oreja
y le puse un leñazo en una ceja,
y se quedó la pobre bien airienta;⁴⁰
si le doy en la panza, le revienta,
porque de sangre la tenía bien llena.
Le puse en una pata una cadena
y la amarré mientras amanecía,
porque pensé que con la luz del día
le daría al animal más dura pena.

Me levanté al amanecer el día
para matar la pulga en ese rato,
pero noté que el animal ingrato
estaba muerto, con la panza fría.
Las manos le amarré con una lía
y luego poco a poco lo fui abriendo;
este trabajo en que me fui metiendo
fue por tomar del animal venganza,
tiré las tripas que tenía en la panza
y el cuero, si lo quieren, se los vendo.

Si no me compran el cuero
lo mando hacer baquetilla
para ajuararle⁴¹ su silla
a mi caballo jovero.⁴²
Le diré al talabartero
que trabaje sin chapuza,⁴³
que si le sobra gamuza

40. *airienta*, mareada.

41. Con esta palabra el autor sigue el uso culto y no el uso común.

42. Caballo que tiene un color sobre otro.

43. *chapuza*, de prisa y mal; maña.

que me entregue lo sobrante
para que me hagan un guante,
y a mi señora, una blusa.

Del cuero de ese animal,
que este día amaneció muerta,
voy a hacer una cubierta
para cargar mi puñal.
Si me sobra material
mando hacer mis chaparreras,
y remendaré mis *neras*⁴⁴
que me dejó mi abuelito,
si sobra algún pedacito
le hago funda a mis tijeras.

44. *neras*, especie de pantalón abierto de gamuza.

Más mentiras

En la esquina de una huerta
me hallé un lagartijo muerto,
y me dijo que en un huerto
estaba una mosca muerta,
que le cerrara la puerta
para que no se saliera.
Le dije: qué gran tontera
—muerta no podrá salir—
es el que llega a morir
como tú, de calavera.

Entonces claro se ve
que mi verso fue mentira,
porque el muerto ya no mira
al vivo que anda en pie;
yo estos versos los formé,
pero sé que nada es cierto.
Ninguna mosca en el huerto,
nada el animal me dijo;
no habla vivo un lagartijo,
menos ha de hablar ya muerto.

Pido un consejo a mis amigos y amigas

Dónde podré conseguir
una niña quinceañera
que duerma en mi cabecera,
para que me vea morir.
Que no sea de mal dormir,
que duerma y vele por mí
sin separarse de aquí,
de mi cama en donde duermo.
Porque yo me siento enfermo,
ya mis fuerzas las perdí.

Mi esposa se desespera
que todo el cuerpo le duele.
No quiero que se desvele,
nomás yo y la quinceañera,
para que cuando me muera
me rece alguna oración
y me encamine al panteón,
al separarme del mundo,
para que este moribundo
pueda alcanzar el perdón.

Sí, quiero esa señorita
sólo por el interés
que me cobije los pies
cada que se necesita;
que me dé mi tablillita
y mi blanquillo con coca;
que me dé el vaso en la boca,
con mi pedazo de queso;
porque yo, si me enderezo,
siento mi cabeza loca.

Si busco las quinceañeras
es porque son señoritas,
porque ya de las viejitas
hay unas muy argüenderas
y cargan buenas tijeras
para cortar al viviente;
con esa clase de gente
no me quiero revolver,
si un coraje llego a hacer,
bien me matan de repente.

Contestación a mi sobrino Juan Martínez, Q.E.P.D.

Tráigame, Luz, el tintero,
¡pero pronto, no se entuma!
Me da el mango con la pluma
porque perdí el lapicero.
Tráigame el papel primero
y arrímeme aquí la silla,
limpie bien esa bombilla;
el quinqué, lo necesito.
Qué pensará don Juanito:
que soy puro de perilla.⁴⁵

¡Entra, cabeza canienta!
¡Calientate coco viejo!
No te me arrugues, pellejo,
no me dejes en afrenta.
Bola greñuda, mugrienta,
tú me tienes que ayudar
para poder contestar
la carta de mi sobrino;
también yo soy hablantino
cuando me prestan lugar.

Tú, pluma, ¿por qué te secas?
¿Por qué te acalambras, dedo?
Dirá Juan que ya no puedo
dominar estas muñecas;
no tiemblen, canillas huecas,
al cabo no pasa nada.
Mente vieja, apolillada,
sácame del compromiso
a ver si al caso improviso
como en la época pasada.

45. *puro de perilla*, habano fino.

No te turbes pensamiento,
ven acá, facilidad,
dale al coco facultad
para realizar mi intento.
Dale a mi memoria aumento
para que haga cuanto quiera.
No te me irrites, mollera,
esto es cosa que interesa;
ven a mi lado certeza,
lárgate de aquí tontera.

¡Retírate pendejez!
No me vengas a interrumpir,
déjame a gusto escribir.
Aunque te arrimes después,
siquiera por esta vez
no invada mi pensamiento,
no te acerques, desaliento;
acompañame, energía,
a terminar mi poesía.
Ánimo, aquí está tu asiento.

Ya vamos a terminar
estos versos decimales;
ahora veremos cuáles
van en segundo lugar.
Del cerebro han de brotar
algunas composiciones,
aunque aquí, en estas regiones,
hay unos que hacen poesía,
y buena; porque la mía
trata de hacer vacilones.

Esta carta se la iba a mandar al finado Juan Martínez, al norte,
pero antes de mandar la carta al correo llegó él del otro lado, y

vino a preguntarme que si había recibido su carta. Yo le dije “Juan, aquí está la contestación de su carta; apenas la iba a mandar al correo”. La agarró y la abrió, y cuando la acabó de leer me dijo: cómo lamento no haberle escrito antes para enseñarle su carta a mi patrón; viera cómo le gusta el verso. Festejamos la carta y seguimos platicando de poesía.

A mis amigos que tengo siempre me gusta obsequiarles alguna poesía, o unas décimas cuando menos.

Hace más de 12 años que le mandé una carta a un amigo que tengo en el Potrero de Santa Gertudris, se llama Andrés Castillo.

Ahi le mando a don Andrés
estos versos de recreo,
compuestos a mi deseo,
delirios de mi vejez.
Esta es la primera vez
que mando estos decimales,
sabe si estarán cabales
porque como estoy tan viejo
algunos versos los dejo
mal hechos y desiguales.

Pero de todas maneras
le mando esta distracción.
Dígnese, por compasión,
perdonarme mis tonteras,
me paso el tiempo en frioleras
por distraer mi pobreza.
El cuerpo, todo, me pesa,
ya no puedo trabajar,
a fuerza quiero sacar
dinero de mi cabeza.

Qué cosa quiere que saque
de esta cabeza canienta
que ya corre de otra cuenta:

nomás espera el empaque.
Ya con el menor achaque
la llevarán al panteón,
a ser nido de ratón
o nido de hormiga arriera;
¡esta pobre calavera
que formó este vacilón!

Mientras viene la pelona
a recoger este guaje
para que sea el hospedaje
de alguna araña patona
o de una rana tripona
o nido de hormiga meca,
mientras pueda mi muñeca
mandar la pluma al tintero,
escribo como versero
aunque mi poesía esté chueca.

A mí me han gustado mucho la broma y el chiste, aunque sean mentiras, porque con esos versos se divierten las personas que leen mis libros de poesía.

Ahora van a ver una conversación que tuve con mi burro, en el que me traen el agua para el gasto de mi casa; pero lo que ven que el burro me dice a mí, no es cierto, porque los animales no hablan, el que habla soy yo.

Mi burro me dijo ayer,
al darle yo un rastrojito,
“mejor, si tienes maicito,
dame algo para comer;
ya no hallo ni cómo hacer,
no vale ninguna lucha.
Si viene el de la cachucha,⁴⁶

46. “El que trae el agua”.

me cargas las cuatro latas
y a mí me duelen las patas;
la friega del agua es mucha”.

Saqué maíz de un costal
y le di al burro un puñito,
y me dijo el pobrecito:
pónmele tantita sal,
ya porque uno es animal
piensan que el cuerpo no siente.
Voy al agua diariamente
hasta llenar el tambor,
no le hace que haga calor
y que el sol esté caliente.

“Veo un montón de pantalones
y tu esposa lave y lave
porque tu esposa no sabe
lo que pesan los cajones.
Y tan grandes pedregones
que cargo de soburnal,⁴⁷
tratar mal al animal
lo hacen como por tarea,
pero no saben si sea
grande pecado mortal”.

Le dije yo al burro:

Te voy a dar tu salita
pero haz el trabajo bien,
ya ves que no hay más quién
y el agua se necesita.
Si estuviera más cerquita
no se te molestaría,

47. *soburnal*, bulto extra que se carga en el lomo del burro.

mi esposa la cargaría.
Pero es tan fea la bajada
y con tanta agua cargada
bien le da una pulmonía.

Si tus huesos van fallando,
cómo sentiré los míos:
desde que vivían mis tíos
he vivido trabajando
y todavía ando jalando,
siquiera una que otra vez,
sólo un día de cada mes,
el caso es que ando luchando.
Trabajo de vez en cuando
por mi cansada vejez.

Pero tú tienes razón,
me dijo el muy majadero,
tú siquiera estás entero
pero yo que estoy capón
no tengo la condición
que tú tienes todavía;
no hables tal majadería,
mejor ya no platiquemos.
Otro día platicaremos
de tu vida y de la mía.

Probe de mi vieja

(Canción ranchera)

Probecita de mi vieja,
cuando loigo que se queja
me da mucha compasión,
porque toda la semana
se levanta de mañana
pa'cumplir la obligación.

Como miá querido tanto,
cuando ve que me levanto
luego miace dialmorzar,
forma un grande sonsonete
con lingrato molcajete
cuando empieza a trabajar.

Canta la gallina abada⁴⁸
y la pulla culurada
po'la cerca del curral
y mi probe compañera
luego sali a la carrera
a puneles el nidal.

Probecita vieja mía
que trabaja todo el día
pa'podernos mantener.
Cuando acaba su cocina
luego grita la cochina
y le lleva de cumer.

Probecita de mi vieja

48. *abada*, color propio de una raza de gallina, cercano al verde cenizo.

que después dechar la neja⁴⁹
qui acabamos de cenar,
luego peina su metate
nunca habido quen l'empate
en cuestión de trabajar.

Probecita de mi vieja
toda la noche se queja
que le duele su pulmón,
probecita vieja mía
quen todito el santo día
no se tiene cumpasión.

Probecita de mi vieja,
el trabajo no la deja
que se siente a descansar,
si me ve junto a la mesa
m'echa mi gordita gruesa,
calientita pa'cenar.

49. *neja*, tortilla.



Pon en mi tumba una flor en el día de mi partida, en
pa-ra dársela al Creado-r en caso de que me pi-da u-



el día de mi partida, pon en mi tumba una flor,
na prenda del a-mo-r que me tuviste en la vi-da.

Pon en mi tumba una flor
en el día de mi partida,
para dársela al Creador
en caso de que me pida
una prenda del amor
que me tuviste en la vida.

Vida mía, tú bien sabrás
que todo el que nace muere;
si Dios recogerme quiere
me voy y te quedarás.
Pero olvidar no podrás
que yo fui tu adorador
entre el llanto y el dolor,
la tristeza y la agonía.
Con esa mano, que es mía,
pon en mi tumba una flor.

En la mano que me diste
al desposarte conmigo,
ponme esa flor que te digo

y exhala un suspiro triste.
La mía que tú recibiste
al pie del altar mayor
no tendrá ningún valor
aquí en esta triste vida.
Cuando de ti me despida
pon en mi tumba una flor.

No porque veas que me fui
te olvides que fuiste mía,
y desde ese propio día
rogarás a Dios por mí,
que yo rogaré por ti
a Cristo, Nuestro Señor;
aunque soy un pecador,
elevaré mi plegaria.
Sobre loza funeraria
pon en mi tumba una flor.

Aunque tú veas mi semblante
pálido y desfallecido,
no olvides que te he querido
como tu más fiel amante;
si eres a mi amor constante,
no niegues este favor
(desecha todo temor):
sin que lo impida otra cosa,
en pruebas de fiel esposa,
pon en mi tumba una flor.

No porque veas que me alejo
olvides que tuyo fui,
si siento el irme, es por ti.
Porque me voy y te dejo,
quiero legarte un consejo,

consérvalo en tu interior:
procura cuidar tu honor
mejor que si yo estuviera,
y siempre; el día que yo muera
pon en mi tumba una flor.

Este consejo dejarte
es cosa que me interesa,
ya ves que por mi pobreza
nada tengo que heredarte;
pero vuelvo a suplicarte
que si soy merecedor,
como la prueba mejor
que nos amamos los dos,
al darme el último adiós
pon en mi tumba una flor.

Consejos a mi esposa, en octavas reales

Cuando el Señor acorte mi existencia
y me separe de tu compañía,
no pierdas tiempo, amada, esposa mía,
luego enseguida rogarás por mí.
Pídele a Dios que por su providencia
me dé eterno descanso allá en su gloria,
y conserva por siempre en tu memoria
que en el mundo tu fiel esposo fui.

Vive en tu casa, como siempre, honrada,
sin olvidar mi último consejo,
procura bien cuidar lo que te dejo
para que así te puedas ayudar,
en caso que te veas muy limitada
y no puedas hallar la subsistencia,
vende algo que haya aquí, en tu residencia,
no estés sufriendo por querer ahorrar.

Si no tienes urgencia nada vendas;
este consejo llévalo presente,
ya viste cuánto nos sudó la frente
para adquirir lo poco que hay aquí.
Si necesitas algo de las tiendas,
manda a algún niño que te traiga todo,
y le das su tostón; no seas tan codo
para que nadie pueda hablar de ti.

No quiero que te vean de casa en casa,
que de aquí sales y allá te metes,
como esas viejas que andan de trinquetes,
que se salen de acá y entran ahí.
Tú misma ves lo que con ellas pasa,

ya las empiezan a traer en cuentos
y las critican a los cuatro vientos;
yo no quisiera que hablen mal de ti.

Vive en tu casa siempre honradamente,
no andes durmiendo tú en casas ajenas,
no seas tú causa de que yo esté en penas
por no haberte sabido dirigir.
Este consejo llévalo presente
en tu mente, te ruego que lo guardes;
y procura siquiera por las tardes
recogerte en tu casa a dormir.

De color no te vistas ni un minuto
mientras yo todavía no ajuste el año;
en las viudas se mira extraño
cuando salen vestidas de color.
Tú debes de vestir siempre de luto,
tu vestido corriente pero negro,
no te diga algún viejo que es tu suegro,
porque crea que andas tú en busca de amor.

Si algún hombre al saber que quedas sola,
te llegare a tratar de casamiento,
tú le dices que eres de talento,
que enseguida se puede retirar,
que no eres de aquéllas de la bola,
que no puedes ser tú su compañera,
que se busque otra chancla que lo quiera;
y con eso lo mandas a volar.

Procura socorrer a los ancianos,
a los huérfanos más necesitados,
a los pobres que están desamparados;
el socorro no debes de negar,

ya ves que todos son nuestros hermanos:
tanto el niño y el joven como el viejo.
Socórrelos, no olvides mi consejo,
que Dios te lo sabrá recompensar.

Otros consejos a mi esposa

Si yo me llego a morir,
me iré de tu compañía
pero te quiero advertir
que si yo muero algún día
no andes dando en qué decir,
encanto del alma mía.

Encanto del alma mía,
si siento el irme es por ti,
con gusto te llevaría
para no dejarte aquí
a que hablen de ti, algún día,
como han hablado de mí.

Como han hablado de mí
los que me están criticando,
al saber que yo me fui
de ti seguirán hablando;
ojalá que no sea así
que todo vaya calmando.

Que todo vaya calmando,
espero en Dios que así sea,
y no te anden criticando,
ya ves que tienen la idea
de andar del prójimo hablando
aunque nada se les crea.

Aunque nada se les crea,
todo se les va en hablar,
esa costumbre tan fea
no se ha podido olvidar;
la gente el cazo meneo
aunque no pruebe el manjar.

Por eso te recomiendo

el que vivas con cuidado,
así como estás viviendo
mientras yo estoy a tu lado.
Procura seguir teniendo
tu créito⁵⁰ bien conservado.

Tu créito bien conservado:
se te podrá respetar.
En caso que algún malcriado
de amores te venga a hablar,
dile a ese desventurado
que no manche nuestro hogar.

Que no manche nuestro hogar
porque para ti es la afrenta,
que se enseñe a respetar,
que tome muy bien en cuenta
que tú no le das lugar,
y verás como se ausenta.

II

Vive siempre desconfiada,
como has vivido hasta aquí,
ya ves que hay gente malvada
que siempre habla mal de mí,
no les andes dando nada
si nada te dan a ti.

Si nada te dan a ti,
nada les tendrás que dar,
lo poco que yo adquirí
cuando pude trabajar,
para ti lo conseguí;
tú eres quien has de lograr.

50. *créito*, crédito, honra.

Tú eres quien has de lograr
lo poquito que te dejo
veo que tú sabes cuidar;
si no agarras mi consejo
y te vuelves a casar,
lo lograrán tú y el viejo.

III

De mis versos el archivo
no vayas a regalar,
ahorita que yo estoy vivo
te voy a recomendar
que guardes lo que yo escribo;
no te dejes engañar.

No te dejes engañar
y te lo quiten un día,
te van a querer sacar
el libro de mi poesía;
que no lo vaya a copiar
ningún hijo de mi tía.

Ningún hijo de mi tía
podrá copiar lo que dejo,
todo es tuyo, esposa mía,
son recuerdos de tu viejo:
guárdalos en tu compañía
y no olvides mi consejo.

Y no olvides mi consejo,
que en verso te queda escrito;
cuando en fúnebre cortejo
mi cuerpo vaya marchito,
sabrás que de ti me alejo
por un mandato infinito.

Por un mandato infinito

me separaré de ti,
te rogaré por escrito
que si en algo te ofendí,
perdónale a tu viejito
como él te perdona a ti.

Bendito Dios, el Omnipotente,
bendito sea el que nos da la vida,
porque se duele del ser viviente
dándole más de lo que le pida.

Hizo el Señor con su gran poder,
en los seis días de la Creación,
portentos dignos de admiración
que otro ninguno lo puede hacer,
con eso mismo nos da a entender
de que su obra es providente.
Hizo la luz que es permanente,
de las tinieblas la separó,
el universo en seis días formó.
Bendito Dios, el Omnipotente.

Hizo el Señor, el segundo día,
el firmamento que llamó cielo.
Colocó allá tan precioso velo,
donde lo puso está todavía,
y por su grande sabiduría
más obras hizo en el día siguiente:
reunió las aguas primeramente,
y ya después de que las reunió,
con ellas mismas el mar formó.
Bendito Dios, el Omnipotente.

El suelo árido apareció
después que el agua se recogía;
todo esto hizo el tercero día,
y a la tierra el nombre le dio,
con muchos árboles la adornó,
también las plantas formó igualmente.
El cuarto día hizo el sol naciente,
con otros astros del firmamento
que al cielo sirven de lucimiento.
Bendito Dios, el Omnipotente.

El quinto día los peces creó
y creó las aves, el mismo día.
Después que todo creado había,
luego en seguida las bendició,
y a los peces les ordenó
poblar los mares rápidamente,
y a las aves, que diariamente
fueran creciendo y multiplicando;
por eso siempre van gracias dando.
Bendito Dios, el Omnipotente.

Creó, el día sexto, los animales,
que de la tierra fueron brotando,
con su palabra los fue formando;
siendo en parejas de dos iguales
para poblar tierras virginales,
porque sabía que era conveniente.
Formando al hombre últimamente,
dándole a Eva por compañera,
porque del hombre consuelo fuera.
Bendito Dios, el Omnipotente.

Todo esto ha obrado la Providencia
en los seis días de la Creación,
porque no tiene comparación.
¡Quién le compare a su inteligencia!
Pues Dios es muy grande en excelencia
y en todas partes está presente;
démosle gracias eternamente.
Aunque esté oculto en la Eucaristía
todo está viendo de noche y día.
Bendito Dios, el Omnipotente.

La Resurrección del Señor

Jesús Nazareno al sepulcro bajó
después de morir en el Monte Calvario,
dejó aquel sepulcro triste y solitario
cuando en cuerpo y alma a los cielos subió.

Con treinta y tres años contaba Jesús
cuando los judíos lo martirizaron,
la cumbre del Gólgota le destinaron
para que sufriera el tormento de cruz.
Los astros del cielo ocultaron su luz,
la naturaleza toda enmudeció,
la Virgen María en la frente le dio
el último beso como despedida;
dejando a su madre triste y afligida,
Jesús Nazareno al sepulcro bajó.

El Divino Mártir, antes de expirar,
cuando vio la hora, que ya se acercaba,
se fijó en su madre que en el sitio estaba
llena de tormento, tristeza y pesar.
Con dulces palabras le pudo explicar,
“ved ahi a tu madre” —a san Juan le indicó—;
dejó encomendada con san Juan a su madre.
Entregando su alma al Eterno Padre,
Jesús Nazareno al sepulcro bajó.

Era tan inmenso el dolor de María,
su alma se hallaba desecha en tristeza
al ver a su hijo inclinar la cabeza
en tan dura afrenta, dolor y agonía.
La fúnebre noche remplazaba al día,
la Virgen María se desfalleció,
al pie de la cruz caída quedó;

con ella se hallaba María Magdalena.
El Mártir con su alma de pureza llena,
Jesús Nazareno al sepulcro bajó.

José Aritmatea subió apresurado,
iba Nicudemos en su compañía,
esta comitiva conseguido había
que el Divino Mártir fuera sepultado.
Fue por ellos mismos de la cruz bajado,
José Aritmatea a la cruz se acercó,
aquella corona de espinas quitó
que estaba en el rostro del Mártir Divino.
Envuelto en su sábana de hilo fino,
Jesús Nazareno al sepulcro bajó.

El Divino Mártir quedó sepultado,
en aquella gruta su cuerpo pusieron,
los crueles soldados de Pilatos fueron
a cuidar el cuerpo del crucificado,
temiendo que el cuerpo les fuera robado.
Mas toda la tierra con fuerza tembló,
la tapa de piedra se despedazó,
un gran resplandor de la tumba salía;
porque se cumpliera aquella profecía,
Jesús Nazareno al sepulcro bajó.

La fúnebre fosa se hallaba vacía,
el hijo del hombre había resucitado,
sólo estaba un ángel del cielo bajado.
Al pie de la tumba, con grande alegría,
a los centinelas el ángel decía:
“decid lo que han visto”, les comunicó.
El hijo del hombre a los cielo voló,
se halla a la diestra de su Eterno Padre
para oír los ruegos de la Virgen Madre,
Jesús Nazareno al sepulcro bajó.

**Poesía que trata de la Santísima
Virgen, Juan Diego y el obispo Zumárraga**

Nomás Juan Diego tuvo el honor
de oír la voz de nuestra abogada,
porque la Virgen Inmaculada
quiso que fuera su embajador.

Al ir Juan Diego por su camino
oyó unos cánticos celestiales,
eran las voces angelicales
tal vez enviadas por Dios Divino.
Al escuchar aquel dulce trino
alzó la vista a ver que veía,
ante sus ojos se aparecía
la Inmaculada Guadalupana,
en un día sábado, en la mañana;
nomás Juan Diego habló con María.

Nomás Juan Diego habló con María
cuando con ella se entrevistó
porque a Juan Diego comisionó
para su templo que ahí pedía.

Le dijo al indio que en el momento
al obispado se dirigiera,
y que al obispo saber le hiciera
que en aquel sitio quería un convento.
Se marchó el indio con gran contento
para cumplir con aquel mandado
y cuando estuvo en el obispado,
dio la noticia como debía,
pues para hablar con su señora
nomás Juan Diego estaba nombrado.

Nomás Juan Diego estaba nombrado
para cumplir con esa embajada,
porque la Virgen Inmaculada
de privilegios lo había colmado.

Luego que habló con su señoría,
quedó el obispo suspenso y serio,
despidió a Juan de su monasterio
diciendo “ves y vuelve otro día”.
Se fue Juan Diego, habló con María,
le contó todo lo sucedido:
“manda otro enviado que sea creído”,
le dijo el indio a la Virgen Pura.
Para llevar noticia segura,
nomás Juan Diego estaba elegido.

Nomás Juan Diego estaba elegido
para seguir llevando el mensaje,
aunque era humilde su personaje,
del cielo estaba favorecido.

Diez de diciembre era el día siguiente
y día domingo; después de misa
llegó Juan Diego, con toda prisa,
ante el obispo muy reverente
le dio el mensaje personalmente.
Dijo el obispo: decirte quiero
tráime unas señas, que es lo que espero
para creer más en tus razones.
Para cumplir estas comisiones,
nomás Juan Diego fue el mensajero.

Nomás Juan Diego fue el mensajero
de la que es madre del Poderoso;
nomás Juan Diego fue el más dichoso

con quien la Virgen habló primero.

Juan Diego el lunes desvió el camino
del Tepeyac en su alderredor,
pues iba en busca de un confesor
que administrara a Juan Bernardino;
pero la madre del Uno y Trino,⁵¹
o sea la madre del Redentor,
bajó al camino con grande amor,
dijo que al tío lo había curado;
de llevar flores al obispado,
nomás Juan Diego tuvo el honor.

Nomás Juan Diego tuvo el honor
de encontrar flores entre las peñas;
aquellas flores fueron las señas
que dio la madre del Redentor.

Porque el obispo mejor creyera
en las noticias de aquel indito,
María le dijo que de un cerrito
cortara flores, cuantas pudiera.
Bajó Juan Diego por la ladera,
con el ayate lleno de flores,
luego la madre de pecadores
tocó las flores y se las dio;
al obispado lo condució
para llevar las señas mejores.

Para llevar las señas mejores,
para probarles lo que él decía,
de ahí del pie de la serranía
nomás Juan Diego cortó las flores.

51. Se refiere a la Trinidad.

Cuando el obispo las flores vio,
su misma alma quedó turbada
al ver la Virgen Inmaculada
que en el ayate de Juan quedó.
En su oratorio la colocó
para ensalzarle su gran poder,
y dijo al pueblo, “vamos a ver
en qué lugar se la hará el convento”.
Dónde se obró aquel raro portento
sólo Juan Diego podía saber.

Sólo Juan Diego podía saber
dónde la Virgen con él habló.
Juan Diego fue el que les indicó
en dónde el templo se había de hacer.

2/f Aquellos tiempos venturosos de la vida, todos pasaron como nubes por el viento.
 sólo me queda un terrible sufrimiento, detrás del mundo se aproxima mi salida.

Aquellos tiempos venturosos de la vida,
 todos pasaron como nubes por el viento,
 sólo me queda un terrible sufrimiento
 mientras del mundo se aproxima mi salida.

De aquellos años primitivos de mi infancia
 sólo recuerdos se conservan todavía,
 cuando en los brazos de mi madre me dormía.
 Yo disfrutaba de las flores su fragancia,
 y sin medir del sufrimiento la distancia
 yo disfrutaba de una dicha apetecida.
 Hoy que comprendo que esa dicha está perdida
 y se acabaron mis momentos de placer,
 veo que en el mundo, para mí, no han de volver
 aquellos tiempos venturosos de la vida.

Inmensas dichas maternas disfrutaba
 en mi niñez, mientras llegaba a los diez años,
 y poco a poco conocí los desengaños,
 los que mi propia juventud me señalaba;
 y sin embargo, todavía yo lo dudaba,

que cruzaría por esta senda entristecida.
Porque mi mente se encontraba distraída,
pensando en goces que de mí se separaron.
Tristes recuerdos en el alma me dejaron
aquellos tiempos venturosos de la vida.

Cuando pasaron de mi vida los albores,
cruzó mi mente por las mil contemplaciones,
la juventud me dominó con sus pasiones
que en mí brotaron como el néctar en las flores.
Y entregándome de lleno a los amores,
yo le fui dando a mi niñez la despedida
hasta llegar a conseguir mi prometida,
la que el destino me tenía ya preparada;
pero esas dichas se acabaron, ya no hay nada,
aquellos tiempos venturosos de la vida.

Todas mis dichas se pasaron violencia,
la juventud y la niñez se las llevaron,
entre mi pecho solamente se hospedaron
nuevas tristezas que me dio la adolescencia.
Gracias a Dios y su Divina Providencia,
por él llegué a la ancianidad tan abatida.
Aunque la dicha para mí está concluida,
hago recuerdos de mi vida transitoria,
tristes recuerdos han grabado en mi memoria
aquellos tiempos venturosos de la vida.

Sigo marchando por mi lóbrego sendero,
en pie de lucha como el náufrago en los mares,
entre momentos dolorosos y pesares.
Mi viaje eterno solamente es el que espero,
ya de los muelles me orillé al embarcadero,
tan sólo espero las señales de partida;
pero es muy justo que del mundo me despida

porque mis tiempos infantiles, que pasaron,
a mi vejez con negros mantos la adornaron
aquellos tiempos venturosos de la vida.

Mi alma se agita con tan sólo recordar
aquellas dichas que en un tiempo disfruté,
aunque a volverlas a gozar no volveré;
es imposible que las vuelva a disfrutar.
Se me acabaron esos tiempos de gozar
porque la dicha para mí no es permitida,
dentro mi pobre corazón sólo se anida
el sufrimiento, la tristeza y la agonía.
Es imposible que yo goce todavía
aquellos tiempos venturosos de la vida.

9/6 12/6 9/6

Adiós los tiempos de mi niñez adiós mis dichas adiós mis glorias,

15/6 18/6

sólo dejaron ——— tristes memorias para tor-men-to de mi ve- jez —.

Adiós los tiempos de mi niñez,
 adiós mis dichas, adiós mis glorias;
 sólo dejaron tristes memorias
 para tormentos de mi vejez.

Se fueron todas mis alegrías
 que disfruté cuando yo era niño,
 también perdí el maternal cariño
 que yo gocé por aquellos días.
 Sólo me quedan horas sombrías
 que me rodean ahora, después.
 Porque se fueron con rapidez
 aquéllos días de felicidad,
 ahora digo en mi ancianidad
 “adiós los tiempos de mi niñez”.

Aquellas épocas de mi infancia
 que yo gocé con bromas y chistes,
 sólo dejaron recuerdos tristes
 dentro mi pecho con abundancia.
 A la niñez no le di importancia

porque en verdad no tenía interés,
pensaba en ella una que otra vez
pero variaba mi pensamiento.
A hoy les doy mi despedimento,
adiós los tiempos de mi niñez.

Aquellas dichas al separarse,
después de andar en mi compañía,
dejaron a mi alma pálida y fría
y no ha podido recuperarse.
Mi corazón dio por marchitarse,
entró en mi cuerpo gran pesadez,
duros los brazos, torpes los pies,
faltos de fuerza; no hay energías.
Adiós las dichas del alma mía,
adiós los tiempos de mi niñez.

Aquellos tiempos dichosos, bellos,
¿en donde se hallan? No lo comprendo.
Hoy mi conciencia me está diciendo
que dónde están los tiempos aquellos
y yo le digo "no sé de ellos".
No hace un año, ni dos, ni tres,
desde que yo ya cumplí los diez.
Como un recuerdo que yo fui niño
les fui diciendo con gran cariño
"adiós los tiempos de mi niñez".

Todas las dichas son pasajeras,
rápidamente desaparecen.
Glorias y placeres no permanecen,
sólo las penas son duraderas;
horas felices y placenteras
fueron perdiendo su brillantez,
tristes presentan su palidez

por esa dicha que está perdida
y yo les digo con mi alma herida
“adiós los tiempos de mi niñez”.

Pasan del hombre las cuatro edades:
tras la niñez va la juventud,
la adolescencia con prontitud
viene a quitar las felicidades;
la ancianidad da penalidades.
Así dispone el Supremo Juez
porque ya el hombre en su madurez
todo es tormento en su porvenir
y no le queda más que decir
“adiós los tiempos de mi niñez”.

Mi viaje a la capital

*Para mi esposa María de la Luz
Gutiérrez de Berrones*

Me voy a México, mujer, no te entristezcas,
espero en Dios que sea muy pronto mi regreso,
deja imprimir en esos labios este beso
como un recuerdo de tu esposo que se va.

Lo que te encargo es que en tu casa permanezcas
pidiendo a Dios que sea feliz en este viaje,
cuando regrese no preguntes qué te traje
porque no sé qué te podré traer de allá.

Si yo a la Virgen voy hacerle una visita
le pediré por nuestra eterna salvación,
pídele a Dios y a la Virgen Morenita
que nos proteja con su santa bendición.

Tú muy bien sabes que yo vivo en el pecado,
en pensamientos, en palabra y en obrar,
quiero que pidas a Jesús Sacramentado
que nos perdone y nos bendiga nuestro hogar.

No porque veas que voy lejos de tu lado
estés pensando que me voy por un sentir,
todo al contrario, voy por ti mortificado
porque mi ausencia para ti será sufrir.

Si yo a la Virgen voy hacerle una visita
le pediré por nuestra eterna salvación,
pídele a Dios y a la eterna morenita
que nos proteja con su santa bendición.

6/8

Honraremos a es-te hom-bre ca-sa-do al pa-drino y tam-bién la ma-drina

y la es-po-sa que tie-ne a su la-do re-pre-sen-ta a la rei-na di-vi-na.

Honraremos a este hombre casado,
 al padrino y también a la madrina,
 y la esposa que tiene a su lado
 representa a la Reina Divina,

Esta tarde será venturosa,
 venturosa esta tarde en verdad,
 en verdad es de felicidad,
 es de felicidad primorosa.
 Primorosa está la fiel esposa,
 fiel esposa tomó el desposado,
 desposado que se ha festejado,
 festejado con gusto y contento.
 Para honrarles este sacramento,
 honraremos a este hombre casado.

Honraremos también al padrino,
 al padrino y también la madrina,
 la madrina como flor más fina,
 flor mas fina del jardín más fino.
 Del jardín más fino y cristalino,

cristalino y hermoso ha quedado,
han quedado tomado el estado,
el estado han tomado los dos;
para darle las gracias a Dios
honraremos a este hombre casado.

Le daremos las gracias a Dios,
Dios del cielo les dio el sacramento,
sacramento es este casamiento,
casamiento de ustedes, los dos;
dos esposos se ven entre nos,
entre nos, quedará reservado.
Reservado será con cuidado,
con cuidado vivir noche y día,
y nosotros, honrando a María,
honraremos a este hombre casado.

Se han unido esos dos corazones,
corazones que formó el creador,
el creador ha infundido el amor.
El amor en estas ocasiones,
ocasiones de unir opiniones,
opiniones que se han elevado,
elevado hasta el más alto grado.
Grado fue el que tomó san José,
y por eso nosotros con fe
honraremos a este hombre casado.

Representan la flor más hermosa,
más hermosa que todas las flores;
flores son las que dan sus olores,
sus olores de cándida esposa.
Esposa bella, azucena olorosa,
olorosa, de olor perfumado,
perfumado y también dibujado;

dibujado el enlace se vio
por cumplir con lo que Dios mandó
honraremos a este hombre casado.

He cumplido yo con mi deber,
mi deber ha sido igual,
sin igual es el día festival,
festival como debe de ser.
Ser nos dio con su inmenso poder,
con su inmenso poder Dios amado.
Dios amado les ha preparado,
preparado este día de contento
para honrarlos en su casamiento
honraremos a este hombre casado.

Con aquellas mancuernillas,
a los dos los mancornaron
cuando el velo les echaron
al pie de las barandillas.

Fue meritoria y gloriosa,
gloriosa fue la apariencia,
apariencia de obediencia,
obediencia de obediencia,
obediencia de la esposa.
La esposa se vio gustosa,
gustosa vio maravillas,
maravillas de rodillas.
De rodillas recibió
su estado, lo aseguró
con aquellas mancuernillas.

El padre tomó de manos,
de manos a ambos dos,
ambos dos fueron por Dios.

Por Dios formamos cristianos,
cristianos los dos humanos,
humanos dos se casaron.
Se casaron y quedaron,
quedaron para servirse;
para servirse y unirse
a los dos, los mancornaron.

La Virgen María bajó,
bajó a ver el desposorio,
el desposorio notorio.
Notorio el día en que se vio,
se vio el estado y quedó,
quedó en los que lo tomaron;
tomaron luz y velaron,
velaron con alegría.
Bajó la Virgen María
cuando el velo les echaron.

Un Dios todopoderoso,
poderoso siempre ha sido,
ha sido quien los ha unido,
unido en día tan dichoso.
Dichoso se ve el esposo,
el esposo a quien te humillas,
te humillaste de rodillas;
de rodillas en el suelo,
el padre te puso el velo
al pie de las barandillas.

Hay poetas que se llenan de ilusiones
y se sueñan ser poetas muy capaces,
creen que arreglan muy bonitos sus enlaces
y no saben ni medir sus trovaciones.

Del destino estoy viviendo separado;
solamente por no andarme desvelando
los pulmones se me están adelgazando
y me siento de la espalda fatigado.
Ahora vivo trabajando en el arado,
ya no quiero andar al mando de patrones,
y me dicen que esos poetas remendones
traen el ruido: “que de miedo ya no toco”.
Si yo quiero puedo darles en el coco,
hay poetas que se llenan de ilusiones.

Que yo me halle separado del destino,
nadie puede presumir que fue por miedo,
el motivo principal es que no puedo,
y dejar este trabajo me convino.
Convertido en un humilde campesino
me retiro de las malas tentaciones,
y me llegan a mi hogar las expresiones
de unos poetas que me anuncian el combate;
siendo puras llamaradas de petate,
hay poetas que se llenan de ilusiones.

Yo recuerdo que en las épocas pasadas
les vendía a los aprendices poesías,
todo mundo conoció las obras mías
en algunas competencias afamadas.
No me quejo, nada más que a mis tanteadas
que yo mismo les formé las municiones
y con eso ya se sueñan ser campeones.
Y lo bueno no les da por las narices;

me da risa de esos pobres aprendices,
hay poetas que se llenan de ilusiones.

Quiero oírles enlazadas sus poesías,
cuando menos unos versos decimales,
y si acaso a los que hago son iguales,
bien me pueden regresar las obras mías.
Ya que giran contra mí sus valentías,
ya veremos si de veras son entrones.
Ya parece que desplumo esos pichones,
que me están amenazando a desafío,
con lo poco que adquirieron de lo mío;
hay poetas que se llenan de ilusiones.

No se eleven tan arriba, gavilanes,
porque saben que aquí está el águila real;
en octavas y en verso decimal
soy azote de pericos y papanes.
Muchos poetas me han salido charlatanes
que se sueñan compitiendo con Berrones,
pero algunos son borregos cuatezones,
son iguales al señor José Ceballos,
entre todos los que dicen que son gallos
hay poetas que se llenan de ilusiones.

Yo quisiera que esos hombres me dijeran:
una décima enlazada ¿cómo se hace?,
que me den del verso acróstico una base,
y un romance me formaran, si pudieran;
si más águilas que yo se consideran
en octavas me darán unas lecciones.
Qué se me hace que son pájaros nalgones,
de esos pájaros produce mucha cría
y yo he visto que en materia de poesía
hay poetas que se llenan de ilusiones.

Vamos entrando, respetable cantador,
a dar principio a la esperada competencia,
pida permiso a la honorable concurrencia
y que dispensen nuestras faltas por favor.

Yo le saludo al gran poeta que está al frente,
ya que por suerte me ha tocado darle honores,
en esta forma trato yo a los cantadores
y más a usted que es poeta inteligente.
Yo en el destino siempre he sido incompetente,
nunca he tenido la gran fama de cantor
de los poetas soy un fiel admirador
y siempre digo: ¿cómo harán que yo no puedo?
Antes que venga a sorprenderme más el miedo,
vamos entrando respetable cantador.

Yo todo trémulo, y a la vez tembloroso,
ante este pueblo me presento en este día;
me dará pena que critiquen mi poesía.
A la presencia de un poeta tan famoso
qué quieren que haga mi cerebro tenebroso
cuando le falta la potencia y el vigor.
Mi contricante puede ser el vencedor
por esas obras admirables que compone;
para que el pueblo con laureles lo corone,
vamos entrando respetable cantador.

Yo no quisiera competir en la poesía,
nunca he sabido cómo entablan un combate,
si en mis obras voy a hablar un disparate
muy bien me pueden reprender, la falta es mía.
Y todo el público también se fijaría
y qué vergüenza sufrirá su servidor;
estoy seguro que me falta lo mejor
pues mi prosodia, mi retórica, conozco.

Si me dispensa mi dialecto, pobre y tosco,
vamos entrando respetable cantador.

Yo debo hacer lo que aquel pobre oracionero
que temeroso de sufrir un tropezón
va adelantando precavido su bastón
para seguir con más confianza su sendero.
Que todo el pueblo me dispense, es lo que espero,
aunque comprendo que no soy merecedor
de que perdonen de mis obras tanto error;
nunca he tenido profesor que me dirija,
pero si a usted algún orgullo lo cobija,
vamos entrando respetable cantador.

Se está poniendo transparente mi semblante,
yo bien comprendo que todo eso es puro miedo,
quién me lo manda haber venido si no puedo
hacerle frente en competencia al contricante.
Esto es ahorita, qué será más adelante,
cuando me agarre de su cuenta este temor.
Ya me está entrando por los pieces un temblor,
todo este brazo ya lo siento que me pesa;
antes que el miedo se me suba a la cabeza,
vamos entrando respetable cantador.

Muchos me dicen que es usted el as de espadas
porque les canta muy bonitas sus poesías,
vamos a ver si se parecen a las mías;
pero no vamos a cantar poesías compradas,
vamos a hacer unas poesías encadenadas
para saber si se granjea todo el honor,
poesías ajenas no me cante por favor.
Ora veremos si deveras las poblanas,
usted me dice si deveras tiene ganas
vamos entrando respetable cantador.

Contestación

Si me concede su permiso, voy a entrar,
ya que usted quiere divertir a la reunión
le doy entrada a su apreciable invitación,
con todo gusto estoy dispuesto a platicar.

Atentamente le contesto su saludo
que en su poesía se ha dignado dirigirme,
quiero que me haga usted favor de permitirme
el que le diga que yo soy un pobre rudo,
soy muy inútil pero a ver en qué le ayudo
para que el sueño se le pueda retirar,
ya que usted me hace invitación a conversar,
si me perdona, si me nota un disparate,
si tiene ganas que formemos un combate,
si me concede su permiso voy a entrar.

Que le da pena que critiquen su poesía,
en ese verso declamando lo declara;
todo eso ha sido para mí una cosa rara:
la que más pueden criticar será la mía.
Qué quiere que haga cuando no hay sabiduría,
si otro recurso no me queda hay que aguantar,
quién me lo manda haber venido a trabajar;
sólo he venido a ver que llevo de lo suyo.
Aunque este público haga grande su barullo,
si me concede su permiso voy a entrar.

¡Que antes que el miedo se le suba a la cabeza!
Eso no es miedo, todo es gusto y alegría.
Porque se está desarrollando en su poesía
como si fuera aquel cantor Juan de Dios Peza.
Le doy las gracias por su amable gentileza,
la que en sus obras me ha sabido demostrar.

Que en sus poesías encadenadas quiere hablar,
ya que usted mismo, por su gusto, abrió la puerta,
habrá que entrarle, ya que está la puerta abierta,
si me concede su permiso voy a entrar.

Yo nunca he visto esas poesías encadenadas,
encadenar esas poesías yo no he sabido,
yo no he sabido cómo son ni las he oído,
no las he oído ni siquiera platicadas.
Platíqueme una de sus obras enlazadas,
enlazaditas me las puede platicar,
platíqueme algo: cómo se enseñó a enlazar,
a enlazar esas poesillitas que me dice.
Dice que quiere que su gusto se realice,
si me concede su permiso voy a entrar.

Diga en qué tema quiere usted que platiquemos,
que platiquemos para hacer la competencia;
la competencia para mí requiere ciencia.
Ciencia elevada muchos no la conocemos,
no conocemos esa ciencia que queremos,
queremos todos de esa ciencia disfrutar.
Disfrutaremos esta noche en conversar,
en conversar sobre el sentido que usted quiera,
usted dirá si tomo yo la delantera;
si me concede su permiso, voy a entrar.

Que me dispense pido yo a la concurrencia,
la concurrencia quiero yo que me perdone,
que me perdone y con laureles que corone,
corone a usted que tiene más inteligencia,
inteligencia para hacer la competencia,
la competencia que ya está por principiar.
Principiaremos de una vez para escuchar,
para escucharle sus poesías encadenadas,

encadenando las poesías improvisadas
si me concede su permiso voy a entrar.

Contestación

Gorrioncito misionero,
ya que andas de embajador,
ves y dile a aquel cantor
que yo, como él quiera quiero.

Haz pronto lo que te digo,
dile a aquel poeta de fama
que recibí el telegrama
que me ha mandado contigo,
que ya que él quiere conmigo,
que diga si entra primero;
nomás la noticia espero
a ver qué manda decir.
No te tardes en venir
gorrioncito misionero.

Dile que si está soñando
o si está hablando despierto,
si lo que me dice es cierto
que me vaya contestando
para irme preparando
porque no soy trovador,
que no tengo profesor,
dile que nomás lo espero;
hazme este favor que quiero,
ya que andas de embajador.

Él me manda preguntar
qué hacer con tan alto piso,
dile que ya en compromiso

me podrá calificar.
Si le puedo contestar
ya le daré un pormenor,
que consulte su interior
para que sepa quién soy,
que a sus órdenes estoy,
ves y dile a aquel cantor.

Para cumplir sus deseos
no pongo ningún pretesto,
dile que yo estoy dispuesto
para hacerle sus chiqueos.
Que no andemos con rodeos
para ganar el dinero,
que soy un triste versero.
Si él quiere contradicción,
dile que soy de opinión
que yo, como él quiera quiero.

Una recitación a la bandera.

Es mi pecho de humilde campesino
y no tiene palabras mi lenguaje,
ni podré tributar este homenaje
sin poder explicar lo que imagino.
A mi mente la abruma un torbellino
de ignorancia me encuentro revestido,
conservo el corazón muy oprimido;
pero el ánimo a veces me hace fuerte
y me sueño luchando con la muerte,
por amor a mi patria en que he nacido.

Te saludo, bandera mexicana,
bandera tricolor, bendita seas.
Están bajo tu sombra estas aldeas,
ninguno de tus hijos te profana.
Ese verde color que te engalana
es símbolo inmortal de mi creencia;
el blanco simboliza independencia;
el rojo ha sido unión de luchadores.
Bendito pabellón de tres colores
a quien debo mostrar mi reverencia.

Es inmenso el amor que mi alma siente,
te ama el corazón y te venera,
te adoro porque fuiste la bandera
que en pos de libertad marchaste al frente.
Mi dialecto es pobre e insuficiente
para darte homenaje y bendecirte,
mis honores a ti debo rendirte
en prueba del amor que te profeso
permíteme, bandera, darte un beso;
es orgullo en mis manos recibirte.

Si vivieran aquellos luchadores,
como Hidalgo, Morelos y Guerrero,
que tomando en sus manos el acero
te libraron de crueles opresores,
tal vez te rendirían honras mejores;
ensalzando tus glorias y tus preces
a todo nuestro México engrandeces.
Escucha al mexicano que te nombra,
y permíteme morir bajo tu sombra
si eres buena y de mí te compadeces.

Si de aquí en adelante un extranjero
intentara invadir la patria mía,
no podríamos negar nuestra hidalguía⁵²
haciendo frente al enemigo fiero
tú has sido siempre guía del guerrillero.
Bandera hermosa yo estaré contigo,
eres mi sombra, tú serás mi abrigo.
En ti he cifrado toda mi ventura,
rendirte culto el corazón procura,
por eso te venero y te bendigo.

52. Nótese la connotación de la palabra, pues además de referirse al pensamiento independentista de Hidalgo, sugiere que hay generosidad y nobleza de ánimo en aquél.

Recitación a los héroes

Hidalgo fue un héroe valiente y honrado,
se lanzó a la lucha por la independencia;
naciendo en Dolores tembló la potencia
de toda la España, con todo el reinado.

Para libertarnos de la tiranía
se unió con Allende, Jiménez y Aldama,
para nuestra patria libertad proclama,
sacudiendo el yugo de la raza impía.

Pero muere Hidalgo ¡oh traidora suerte!
éste ya no vido el fin de la contienda,
un Judas lo vende ¡oh traición horrenda!
del que lo ha entregado en brazos de la muerte.

Morelos prosigue luego su carrera,
con él se incorpora el valiente Galeana;
enfrentan combate a la raza tirana
y siguen luchando por nuestra bandera.

También Matamoros fue buen guerrillero
y el libertador Guadalupe Victoria.
Hay otro insurgente cubierto de gloria
que llevó por nombre Vicente Guerrero.

Luchó con Morelos porque fue teniente,
rechazó las fuerzas de los invasores;
el rey de Apodaca mandó embajadores
haciendo promesas a aquel insurgente.

Aun su mismo padre, don Pedro Guerrero,
a su hijo le ruega las armas dejase,
el hijo permite que el padre lo abrace,

ofrécele honores, empleos y dinero.

Qué escena tan triste y conmovedora,
el anciano padre llora ante su hijo;
pero el insurgente rechaza de fijo
las promesas que hace la raza invasora.

Él siguió luchando con sus compañeros,
a los enemigos haciéndoles frente,
honras se le deben a aquel insurgente
que en librar la patria fue de los primeros.

Nos queda su nombre imperecedero
escrito en las páginas de nuestra historia,
este mi homenaje rindo a su memoria
y se lo dedico a Vicente Guerrero.

Al presidente de la República Mexicana

Dichoso usted señor presidente
que está viviendo como es debido,
muy bien calzado, muy bien vestido,
y asistiéndose ricamente
sin recordar de la pobre gente
que vive acá en esta humilde aldea.
Cuando en mi frente el sudor gotea,
para poder adquirir sustento,
lo tengo a usted en mi pensamiento
porque usted tiene cuanto desea.

Creo que usted pasa feliz el día
y sus trabajos no son tan duros,
vive tranquilo, no tiene apuros,
porque den cara la mercancía;
aunque la aumenten más todavía
no desmerece su capital.
Cuando yo compro mi nixtamal
ya no me alcanza para frijol,
aunque trabaje de sol a sol
no sobra nada de mi jornal.

Cuando usted toma sus alimentos
yo creo que toma sus buenos vinos
mientras nosotros, los campesinos,
estamos llenos de sufrimientos,
bien trabajados y bien hambrientos,
llenos de penas y aflicciones.
Bien amarradas por los ciclones,
nuestras parcelas que cultivamos:
con el producto ya no alcanzamos
para pagar las contribuciones.

Le están viniendo unos fuertes fríos,
qué fuerza le hace, tendrá cobijas,
y yo toreando las sabandijas
que han producido en estos bajíos;
qué duros son los tormentos míos
que estoy sufriendo en mi triste vida.
Creo que su esposa anda bien vestida,
pero la mía anda desnuda;
aunque la pobre trabaja y suda
no gana más que de la comida.

Dos burros flacos forman el tiro
con que trabajan en mi parcela,
no tengo un ser que de mí se duela
en mi vejez porque ya no miro.
En ocasiones doy un suspiro
al ver tan triste mi situación;
de verme en tanta tribulación,
después que tomo mis alimentos,
en verso escribo mis sufrimientos:
así descansa mi corazón.

Ya tengo tiempo de estar aquí,
en este mundo lleno de engaños;
tengo cumplidos ochenta años,
según la fecha en que yo nací.
Sólo mi esposa vela por mí,
no tengo un hijo ni quién me ayude;
trabajé mucho mientras que pude
y capital no logré adquirir.
En la miseria me iré a morir
con esta crisis que a mí me acude.

Voy a morir tarde que temprano,
creo que la muerte tal vez no tarde;

a usted le mando para que guarde
estos recuerdos de un veterano.
Soy un humilde y un pobre anciano,
es pobre y lírica mi poesía,
en ella manda la esposa mía.
Gratos recuerdos para su esposa
y que disfrute del bien que goza
mientras mi esposa está en la agonía. . .

Todo este mundo es un vacilón

Todo este mundo es un vacilón,
yo no le encuentro la derecera;
unos luchamos con la ranquera,⁵³
otros burlando la situación.

Mucho tiempo hace que estoy notando
que en este mundo no hay igualdad,
hay unos ricos en la ciudad
que todo el tiempo viven gozando,
nomás durmiendo, revoloteando,
y roncan más que un cerdo capón.
Otros ganando la mantención
para sus hijos, para su esposa;
otros ya muertos en la carroza.
Todo este mundo es un vacilón.

Acá en el rancho unos trabajando
pasan las horas en su parcela;
otros sentados frente a la escuela,
viendo a los niños que andan jugando:
unos corriendo, otros gritando,
nomás gustando la diversión,
unos se tiran con el balón,
otros al bate y a la pelota.
Y yo, escribiendo como un idiota
"todo este mundo es un vacilón".

Unos andamos a los tirones
para poder conseguir la neja,⁵⁴
otros, casados, buscando vieja,
parecen hombres de obligaciones;

53. *ranquera*, pobreza.

54. *neja*, tortilla.

unos de esos no traen calzones,
traen huerfanito su pantalón.
Pero sí viven con ambición
de tener viejas de a dos o tres,
yo veo las cosas muy al revés,
todo este mundo es un vacilón.

Cuando yo salgo a alguna ciudad,
he visto muchas y tantas cosas:
hay unas hembras muy pretenciosas
porque disfrutan de libertad,
otras sufriendo necesidad,
otras que sirven con buen patrón,
unos ancianos con un bordón,
otros de nalgas, otros a gatas;
he visto bufas⁵⁵ en cuatro patas,
todo este mundo es un vacilón.

Unos luchando para tener
lo que en su casa se necesita,
otros, borrachos, en la copita,
aunque su esposa esté sin comer.
Ya todo el mundo se echó a perder,
muchos se van para otra nación.
Unos bandidos en la prisión
viven contentos y muy felices,
otros burlándose de la crisis;
todo este mundo es un vacilón.

Hay unos hombres que no se mueven
para poder conseguir la neja,
la que trabaja es la pobre vieja.
Unos no pagan ni lo que deben,

55. *bufas*, borrachos.

hasta unos tragos de alcohol se beben
y de cervezas, algún cartón.

Yo no le encuentro la dirección,
yo veo que todo se está volteando,
unos sufriendo y otros gozando,
todo este mundo es un vacilón.

Los mandamientos de Alemán Valdés, son diez

Los tres primeros sabrás
que en honor de Truman son.

Primero: a él amarás,
conservando como un don
para Alemán, los demás.

Segundo: no jurarás
pasar para el otro lado,
en México vivirás,
y si te vas de mojado,
al precepto faltarás.

Tercero: santificar
las fiestas con un banquete,
al líder has de aclamar,
por ser él quien te promete
ayudarte a progresar.

El cuarto: siempre honrarás
el nombre de don Miguel,
su nombre le ensalzarás,
hablando muy bien de él,
sin ofenderlo jamás.

El quinto: no matarás
las vacas de don Gonzalo,
deja su ganado en paz;
si ves un novillo malo,
a nadie se lo dirás.

El sexto: no fornicar,
por ser un grande pecado,
y te pueden castigar;

solamente un diputado
puede hacerlo y no pecar.

El séptimo: no hurtarás
los fondos de la nación,
de ellos no dispondrás,
porque esos dineros son
de Alemán y de otros más.

Octavo: no levantar
algún falso al tesorero,
al fin que ese dinero
lo han llegado a recabar
con el sudor del obrero.

Para que puedas cumplir
con las leyes y tus bienes,
procura siempre decir
cuántos animales tienes,
procurando no mentir.

Noveno: no desearás
de Gonzalo la riqueza,
pues nada conseguirás;
bien sumido en la pobreza
todo el tiempo vivirás.

Décimo: no codiciar
la yunta del compañero,
si la han de sacrificar
la quemar con todo y cuero,
y nada podrás lograr.

Estos mandamientos diez
procura siempre guardar,

por ser de grande interés,
o no te podrá perdonar
Miguel Alemán Valdés.

El Padre Nuestro

Alemán, en lengua diestro,
y en México el rey de reyes,
quiere ser nuestro maestro,
que al obedecer sus leyes
le digamos "Padre Nuestro".

Pero todos sus hijuelos
dicen, como yo, igualmente,
qué locos son tus anhelos,
ya porque eres presidente
piensas que estás en los cielos.

Cierto es que estás colocado
a lo mejor de tu idea
y por Truman apoyado,
mas nunca esperes que sea
tu nombre santificado.

Porque Truman es tu Dios
(todo México lo ve),
que en una exigencia atroz
si tú no tienes con qué
a él le dices "venga a nos".

Tu reino es la eternidad;
por más que te escandalices
tú pagarás tu crueldad
porque tú a Truman le dices
"hágase tu voluntad".

Esto algún misterio encierra,
un día lo conocerás.
Si el diablo le hace la guerra,

no conseguirás la paz,
por portarte así en la tierra.

Entonces será tu duelo,
tus penas acrecentando;
pero no hallarás consuelo
pues Dios todo está mirando,
tanto aquí como en el cielo.

Ahi no pondrás pretesto,
sufrirás tus aflicciones,
porque aquí con un impuesto
y aumento en contribuciones,
disminuyes el pan nuestro.

Es una cruel tiranía
que México está sufriendo,
pobrecita patria mía;
tú, a la ley le estás haciendo
reformas de cada día.

Si en lo que diciendo estoy
te ofendo y te causo enfado,
ya no seré como soy,
si nos das lo que te han dado
y entonces ¡dánoslo hoy!

Si piensas ser hombre honrado
y ganarte la corona
que Dios te había preparado,
entonces, Señor, perdona
nuestras deudas al Estado.

Mira que en tiempos remotos,
que querías ser presidente,

te brindamos nuestros votos;
se equivocó mucha gente,
toda, así como nosotros.

Todos nos equivocamos
al nombrarte presidente,
pero si de ti alcanzamos
perdón para el ser viviente,
entonces te perdonamos.

Y si tus gobernadores
siguen tus leyes que rigen,
y siguen de estafadores,
veremos a ver si exigen
a todos nuestros deudores.

Y súbenos al poder,
así como te subimos,
y vente tú a padecer
lo que nosotros sufrimos,
y no nos dejes caer.

Y verás cómo hay razón
de decirte la verdad,
tú te paseas en avión,
y toda la humanidad
sufriendo en la tentación.

Procura tornar en bien
las cosas que marchan mal,
para que aplausos te den;
del timbre y la forestal
líbranos, Señor, amén.

El capricho y el dinero

El capricho y el dinero
tuvieron una cuestión,
sirviendo de diversión
para todo el mundo entero.

El disgusto principió
por los cuidados ajenos,
porque el dinero hizo menos
a un pobre como yo.
El capricho se enojó,
le dijo "no seas grosero,
si no fueras soflamero,
cuidaras mejor tu crédito".⁵⁶
Así empezaron el pleito
el capricho y el dinero.

"Eres un aprovechado,
siempre al pobre lo ves chico,
al que ves grande es al rico,
porque eres interesado.
Si un día te pide prestado
algún pobre jornalero,
haces mal genio primero;
nomás con el rico jalas".
Y se pusieron de malas
el capricho y el dinero.

El dinero, ya enojado,
dijo: "al rico me dirijo,
yo en el pobre no me fijo
por ser un desventurado,

56. *créito*, por *crédito*, honra.

todo el tiempo pide fiado
la cobija y el sombrero”.
“Pues no seas tan argüendero”,
el capricho le contesta,
y dieron muy grande fiesta
el capricho y el dinero.

“Mira no seas informal,
no hables más de lo que sobre,
tú con el sudor del pobre
saliste del mineral.
Eras un viejo metal,
ahí estabas prisionero;
por un pobre barretero
saliste de la prisión”.
Se hablaron a lo lebrón⁵⁷
el capricho y el dinero.

“Lo que hablas es disparate,
hablas sin saber ni cómo,
yo te conocí en el lomo
de un pobre en un viejo ayate.
Te tiro sobre un petate,
después te asoleo en un cuero,
aquel pobrecito obrero
te robó del mineral”.
Hasta la fecha andan mal
el capricho y el dinero.

Fue tanto lo que agrandaron
aquella contradicción,
que uno y otro, a lo lebrón,
sus defectos se sacaron,

57. *a lo lebrón*, a lo grosero, de manera vulgar.

y distanciados quedaron,
como Calles con el clero,
como el toro y el torero.
Usaron de valentía,
y no se hablan todavía
el capricho y el dinero.

Le dijo el rey a la sota:
"sabes que yo soy tu azote,
si sigues con tu mitote,
te he de quitar lo marota."⁵⁸

"Con una *A* y una *B*
principio mi abecedario;
donde veo que es necesario
coloco la *C* y la *D*.
La *E*, la *F*, y la *G*,
la *H*, la *Y* y la *J*,
las seis escribo por nota
y las coloco sin miedo
para que veas que las puedo",
le dijo el rey a la sota.

"Cuando coloco la *L*
la *M* ya está formada.
La *N* pongo enlazada
porque la *O* se consuele;
hasta el corazón me duele
ver que tu ciencia se agote.
Para qué es tanto borlote
si no aguantas la marea,
porque en la forma que sea
sabes que yo soy tu azote.

"La *P* voy a formular
antes de escribir la *Q*,
para que sepas que tú
siempre me has de respetar,
la *R* ha de resonar
aunque la *S* lo note.
Cuando la *T* se alborote,

58. *marota*, marimacho, mujer de comportamiento o modales masculinos.

aplácate luego luego,
porque te saco del fuego
si quieres con tu mitote.

''La *U* con la *V* vocal,
la *X* y la *Y griega*,
con la *Z* ni una juega
por ser la letra final.
Como ella es la principal,
si alguna se le alborota,
pone de acuerdo la flota
y dice a la pobre loca:
si no te callas la boca,
te he de quitar lo marota''.

No se duerma chaparrito,
no venimos a dormir,
venimos a competir:
hay que trabajar tantito.

Enderécese el sombrero
que lo tiene muy ladeado,
no se caiga del tablado,
póngase en el avispero.
Hay que ganar el dinero
pero jugando bonito,
no le he de aflojar el grito
hasta hacerlo trabajar,
quisiera verlo jugar:
no se duerma chaparrito.

El público desespera,
que quiere verlo jugar;
pero usted no quiere entrar,
lo veo con mucha flojera,
écheme un grito siquiera.
Si no me canta un versito,
aquí está ya mi gallito
que viene desesperado,
póngase más aguzado:
no se duerma chaparrito.

No se duerma, entre macizo
a formar la competencia;
si es hombre de inteligencia
salvará su compromiso.
Ahi le va el toque de aviso

para jugar un ratito,
el sueño yo se lo quito,
nomás no se ponga triste,
cántame un verso de chiste:
no se duerma chaparrito.

Preguntas a Braulio Rivera

Si eres un poeta extraño
y la memoria te ayuda,
me darás el desengaño
para no irme con la duda
¿cuántos partos tiene al año
la garrapata conchuda?

Me han llegado a platicar
que del pinolillo es madre;
en este espeso palmar
me dirás quién es el padre
que en ella viene a engendrar.

(Risas y tragos, al litro de caña)

**Calaveras a los briagos de Cerritos
(Pedidas por Andrés Puente)**

Ya se murió don Andrés,
falleció el día de finados;
están muy apesarados
los clientes de la embriaguez.

Murió en casa de Justino,
se veló en casa de Arcadio,
la noticia la dio el radio,
que murió lleno de vino.
Don Amadeo fue el padrino
que le puso la corona.
Como es buena persona
y el finado era su cliente,
le echó un litro de aguardiente
porque durmiera "la mona".

Dicen que una borrachera
fue la causa de su mal,
que un litro de mezcal
se llevó de cabecera,
que iban en busca de Cabrera
para llevarle la ofrenda
y como allá no hay quien venda,
él llevaba prevención
para echarse un vacilón
y una parranda tremenda.

La caja la dio Servando,
Juan Martínez la pintó,
Manuel López le rezó.
Cuando lo estaban velando,
Nazario estaba cantando

con Vicente Manzanales.
Don Román dio los tamales,
y el señor Benito Sierra,
él fue quien le dio la tierra
y arregló los funerales.

Pancho Dimas lo vistió,
la ropa la dio el tortero,
y Chupamirto, el bolero,
los calcetines le dio.
Polito lo persinó
con un topito de vino,
Isaac, peón de Justino,
lo puso en la sepultura,
llorando con gran ternura
por su amigo y buen vecino.

San Pedro lo rechazó
por su aroma al aguardiente,
pero allá estaba Clemente
y él fue el que lo recibió.
Jesús Narváez lo abrazó,
luego que supo quién era.
Salió don Justino Vera
y le arregló la pasada,
así le dieron entrada
y siguió la borrachera.

Don Amado el zapatero,
luego que lo conoció,
con gusto le preguntó
si no le llevaba un cuero.
Salió Gil, con su vainero,⁵⁹

59. *vainero*, probablemente escándalo.

gateando y echando gritos,
y sacó unos dos topitos
y les dio unos buenos tragos.
Ahi se pusieron briagos
gritando: viva Cerritos.

Pero no se había fijado
que en un lado del pasillo,
estaba José Castillo
que en vida les había fiado.
Tenía un lápiz colorado
y un libro forrado en cuero,
“ven acá, carretonero”,
y le cobró a don Andrés,
“éstos me pagan después,
paga tú por soflamero”.⁶⁰

Todo es tristeza y desmayo,
sólo hay pura pesadumbre.
En la cocina no hay lumbre,
triste relincha el caballo,
ya no canta alegre el gallo
ni tampoco las gallinas.
La casa toda está en ruinas,
tristes están los despachos,
en la calle no hay borrachos
ni moscas en las cantinas.

60. *soflamero*, hablador; de *soflama*, perorata, engaño.

Consejos a un amigo

Qué ganas tú con querer
buscar mujer en tu tierra,
si es de muy mal proceder
con ella estarás en guerra;
bien se va con un chofer
y ni la casa te cierra.

Qué ganas tú con querer
buscar una esposa nueva,
si ella es de mal parecer
con algotro te releva,
te deja hasta sin comer
y hasta el dinero se lleva.

Qué ganas tú con querer
tener tu casa amueblada,
si sabes que tu mujer
es una mujer dejada,
tendrás que permanecer
dentro de la cochinada.

Qué te ganas con buscar
una mujer presumida,
que le guste vacilar
para andar muy bien vestida,
todo se le va en gastar,
ni tu trabajo te cuida.

Qué ganas tú con buscar
una mujer muy bonita,
si le gusta vacilar,
la casa te descredita,
se ve con un militar,

ni el equipo te desquita.

Procura siempre buscar
una mujer que sea honrada
y que sepa trabajar,
que no sea puerca y dejada
y que te sepa cuidar,
que no sea desperdiciada.

No busques una mujer
que ande nomás de argüendera,
porque deja su quehacer
y se mete donde quiera,
no te da ni de comer
por andar de jacalera.

No procures por buscar
una buena bailadora,
si hay baile se va a bailar,
te deja comiendo mora
y se deja manosear
de algún pelado malora.

Para que busques mujer
ya te doy esplicaciones,
si sabes agradecer,
aprenderás mis lecciones,
no te dejes sorprender
y amárrate los calzones.

Don Beto:

Estoy en cama postrado,
no hay un peón que sea sincero,
ayer le dije al vaquero
que recogiera el ganado,
pero es tan disimulado
que no sale ni a campear,
hay becerros sin herrar,
diez crías chicas sin señal;
hoy me dijo el caporal
que becerros han de hallar.

También le dije al vaquero
que las yeguas coloradas
las corten de las manadas
y las metan al potrero
con el burro manadero,
a ver si levantan cría.
El vaquero me decía,
con su genio duro y tosco,
“yo yeguas no le conozco
ni a la hermana de mi tía”.

Ayer le ordené a la criada
que les dijera a los mozos
que los becerros barrosos
los lleven a La Salada,
ella me dijo enojada
“ya va usted a molestar.
De dónde van a agarrar
esos becerros barrosos
si no hay becerros no hay mozos,
ni criadas a quien mandar”.

Mi señora anda ordeñando
una vaca blanca suiza,
y yo en la caballeriza
café con leche tomando,
muy tranquilo saboreando
mi cigarro con boquilla,
viendo una vaca amarilla
con el toro semental.
¡Cuáles vacas! No hay ni sal
para enmantecar tortilla.

Veo la criada en el portal
que enchila las adoberas
y las pone por hileras,
de filo en el barandal.
Y son pencas de nopal
que mi señora ha cortado,
y las limpia con cuidado
para hacer los corazones,
siendo puras ilusiones
que en el sueño me he formado.

Me levanto a recoger
una carne tasajeada
que está en un lazo colgada,
y está anunciando a llover.
Cuando la voy a meter,
me levanto hasta descalzo
para ponerla en el sarzo;
la busco y no encuentro nada...
¡mentiras!, la carne asada
no la pruebo desde marzo.

Sueño mi felicidad:
que duermo en brazos extraños,

pero esto lo hacen los años
y la misma ancianidad;
veces la debilidad
también toma parte en eso,
me sueño comiendo queso,
dormido hasta me atraganto.
Al despertar me levanto
débil que hasta me tropiezo.

Me sueño estrenando ropa
en algunas ocasiones,
¡mentiras!, mis pantalones
parecen hirlas de estopa;
mi sombrero hasta sin copa,
todo roto de la orilla.
Sueño comer mantequilla,
carne asada y pan francés,
pero nada cierto es,
cuando bien como, es tortilla.

Delirios de un veterano

Un viejo en edad madura
todo es puro sufrimiento,
no hay alegría, no hay contento,
todo es dolor y amargura.
No hay placeres, no hay dulzura,
no hay energía, no hay vigor,
no hay caricias de amor;
sólo recuerdos lejanos
guardamos los veteranos,
dentro de nuestro interior.

Yo por la noche deliro,
me sueño en brazos de Alberta
que con besos me despierta,
y recuerdo con sucirio,
para mi mayor martirio,
estoy sobre de mis brazos
y los siento hechos pedazos
por la falta de vigor.
Un viejo en sueños de amor
siempre da puros frentazos.

En veces estoy soñando
que estoy con Julia y Macrina,
sueño que una me persina
y otra me está cobijando,
y cuando voy despertando
que hace esta distracción
En vano el viejo suspira
cuando no hay quien de él se dueña,
ni Modesta ni Graciela,
ni Lupe y Sofía, ni Elvira.

Un día me soñé que estaba
en los brazos de Lucía,
que mientras yo me dormía
ella su canto entonaba.
La frente me acariciaba
con sus preciosos deditos;
pero el canto eran los gritos
del canto de una gallina
que andaba tras la vitrina,
en busca de sus pollitos.

Ayer clarito sentí
que Panchita me besaba,
y era un gato el que andaba
brincando sobre de mí,
con golpes lo despedí
que de mi cama bajara.
También soñé que Genara
me arreglaba mi corbata,
recordé, y era una rata
la que me brincó a la cara.

Ahi le mando a don Andrés
estos versos de recreo,
compuestos a mi deseo,
delirios de mi vejez.
Hoy que por primera vez
le mando estos decimales,
ya verá si están cabales,
porque como ya estoy viejo
algunos versos los dejo
mal hechos y desiguales.

Pero de todas maneras
le mando esta distracción,

dígnese por compasión,
perdonarme mis tonteras;
me paso el tiempo en frioleras
por distraer mi pobreza.
El cuerpo todo me pesa,
ya no puedo trabajar,
a fuerza quiero sacar
dinero de mi cabeza.

Qué cosa quiere que saque
de esta cabeza canienta,
si ya corre de otra cuenta:
nomás espera el empaque.
Ya con el menor achaque
la llevarán al panteón
a ser nido de ratón
o nido de hormiga arriera,
esta pobre calavera
que hace esta distracción
mientras pueda mi muñeca.

Mientras viene la "pelona"
a recoger este guaje
para que sea el hospedaje
de alguna rana tripona
o de una araña patona
o nido de hormiga meca,
mientras pueda mi muñeca
meter la pluma al tintero,
escribo como versero
aunque mi pluma esté chueca.

Su amigo

Índice

| | |
|--------------------|----|
| Presentación | 5 |
| Estudio preliminar | 7 |
| Introducción | 15 |
| Poesía campesina | 21 |

Poesía campesina, de Francisco
Berrones, elaborado por la Dirección
General de Culturas Populares de la
SEP

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en el mes de diciembre de 1988 en los talleres
de Encuadernación Progreso, S. A., Municipio
Libre 188; 03300 México, D. F. Se tiraron
3 000 ejemplares.



En este Po
Cuaderno en
escrita mi Vida Real,
con todos mis
sufrimientos que me

han sobre venido desde mi infancia
hasta mi ancianidad. Cada obra de
Poesía ha expresando el sentimiento o
la alegría que se siente dentro del
corazón del Autor.

Porque si dentro de mi alma siento algún
sentir con alguna persona, no fácil puedo
hacer una poesía de amor hasta que
hago una obra donde trate de decir lo que
siento; ya así, el corazón descansa, y puedo
improvisar lo que deseo.

Aquí hallarían mis lectores. Versos de amor
y Versos de Chista; Versos y recuerdos de
un Veterano.

SEP